

Once ataúdes

Reportaje gráfico sobre un entierro Awá

Objetos de la guerra
que narran historias

Destierro en Colombia:
miedo, nostalgia y la esperanza del retorno



CON ME MO RA



*En sintonía con todas
las voces y la memoria*



En el Centro Nacional de Memoria Histórica nos encanta la radio. Por eso queremos escuchar sus voces y juntos trabajar por la recuperación de la memoria histórica y la reconstrucción del tejido social para la paz.

Encuétranos en:



@CentroMemoriaH



/memoriahistorica



/CentroMemoriaH



/memoriahistorica

Revista Conmemora

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH)

Director General del CNMH

Gonzalo Sánchez Gómez

Coordinador editorial

Mauricio Builes

Diseño y diagramación

Andrea Leal Villarreal
Giselly Andrea Mejía Zapata

Corrección de estilo

Martha Josefina Espejo Barrios

Editor fotográfico

César Romero

Equipo periodístico del CNMH

Ayda María Martínez
Carlos Andrés Prieto Ruiz

Tatiana Peláez Acevedo
Viviana Pineda Hincapié
Daniel Valencia Yepes
Cecilia Acosta Sánchez
Harold García Martínez
Luis Carlos Manjarrés Martínez
Juan Carlos Vargas Franco

Colaboradores externos

Pablo Pérez (Altais)
Juan Arredondo

Preprensa e impresión

Panamericana Formas e Impresos S.A.

Foto de portada

Juan Arredondo. Entierro Awá.
Montañas de Nariño, 2014.

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

Consejo Directivo

Presidenta

Tatyana Orozco de la Cruz

Directora del Departamento

Administrativo para la Prosperidad Social

Mariana Garcés Córdoba

Ministra de Cultura

Gina Parody d'Echeona

Ministra de Educación Nacional

Yesid Reyes Alvarado

Ministro de Justicia y del Derecho

Paula Gaviria Betancur

Directora Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas

Felix Tomás Batta Jiménez

Blanca Berta Rodríguez Peña

Representantes de víctimas

Gonzalo Sánchez Gómez

Director Centro Nacional de Memoria Histórica

Asesores de Dirección del CNMH

Andrés Fernando Suárez, Patricia Linares Prieto, María Emma Wills Obregón, Paula Andrea Ila, Doris Yolanda Ramos Vega, César Augusto Rincón Vicente, Janeth Cecilia Camacho Márquez

Directores Técnicos

Álvaro Villarraga Sarmiento

Dirección de Acuerdos de la Verdad

Ana Margoth Guerrero de Otero

Dirección de Archivo de Derechos Humanos

Martha Nubia Bello

Dirección de Museo de la Memoria

Camila Medina Arbeláez

Dirección para la Construcción de la Memoria Histórica

Sonia Stella Romero Torres

Dirección Administrativa y Financiera

César Rincón

Jefe Oficina Jurídica

Adriana Correa Mazuera

Coordinación Equipo de Comunicaciones

ISSN 2346-4046



**Centro Nacional
de Memoria Histórica**

www.centrodememoriahistorica.gov.co

comunicaciones@centrodememoriahistorica.gov.co

Teléfonos: (57 1) 7965060

Carrera 6 N° 35-29, barrio La Merced, Bogotá D.C.-Colombia

www.facebook.com/memoriahistorica

@CentroMemoriaH



DPS Departamento
para la Prosperidad
Social



Esta publicación fue posible gracias al apoyo del gobierno de Estados Unidos de América a través de su Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID). Sus contenidos son responsabilidad de sus autores y no necesariamente reflejan las opiniones de USAID, el Gobierno de Estados Unidos de América o de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

EDITORIAL

3

CORTOS

4

CRÓNICA

La novia que le dio la espalda a la guerra

10

OBJETOS DE LA GUERRA

Objetos que narran historias

18

PERFILES

Dos visiones, una memoria colectiva

20

REPORTAJE GRÁFICO

Once ataúdes

22

MUSEO NACIONAL DE LA MEMORIA

Crónica de un país inexperto en construcción de museos

30

ARCHIVOS

Entre la memoria histórica y el acceso a la justicia

34

EXILIO

Destierro en Colombia

36

RECONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA

En su memoria

40

CRÓNICA

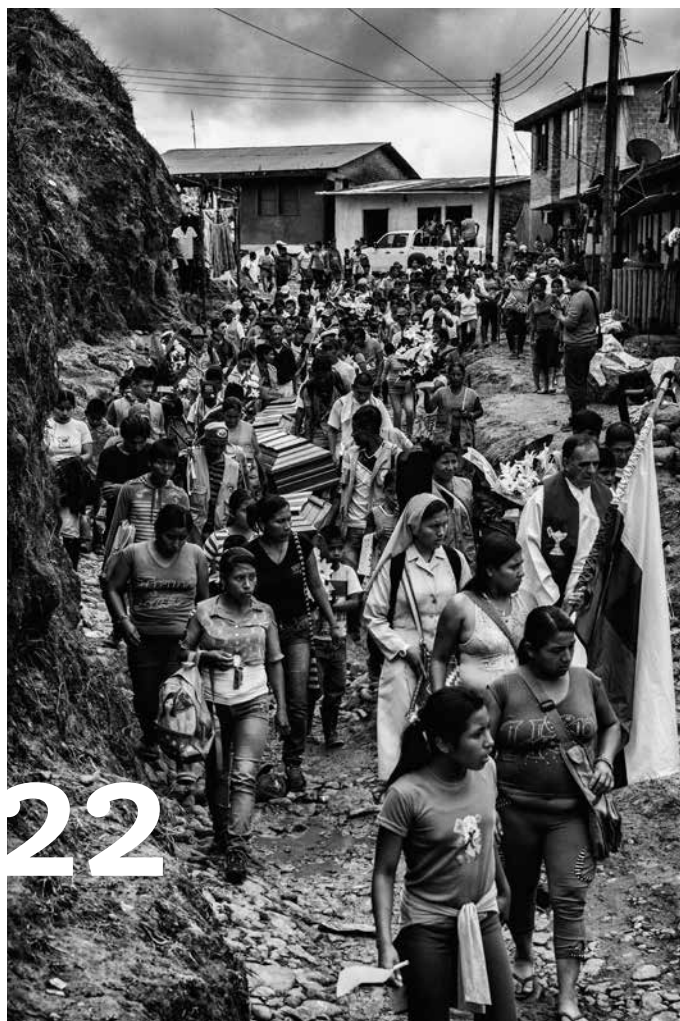
Color a la memoria

44

CÓMIC

Yo apporto a la verdad

46



Enero

Enero es el primer mes del año en el calendario Gregoriano, llamado así por el dios romano *Janus* (Ianuarius, Janeiro, Janero), que tenía dos caras mirando de perfil hacia ambos lados y simbolizaba los comienzos y los finales y la capacidad de ver el pasado y el futuro. Para los egipcios era un periodo consagrado a la diosa Bastet, asociada a la renovación, la felicidad y la vida, y al dios Anubis, un dios fúnebre que representaba la muerte, la vida en la eternidad y el fin de un ciclo. Enero marca un cierre y un principio. Es el mes de inicio de actividades laborales y académicas y, en muchos países, es el periodo donde se registra mayor cantidad de nacimientos.

Desafortunadamente, en Colombia, enero también se lleva el primer puesto como el mes con más cantidad de masacres, violaciones a los Derechos Humanos y hechos victimizantes relacionados con el conflicto armado. Entre 1981 y 2010 ocurrieron 183 masacres y cinco atentados terroristas solo en enero: la masacre de La Chinita en Apartadó, Antioquia; La Rochela en Simacota, Santander; el caso de Trujillo, Valle del Cauca; El Tigre, Pueblo Bello, El Peñol, Yarumal, Ovejas, son solo algunos de esos casos que han marcado la historia del país en los últimos 20 años.

Esto no parece ser un hecho aislado. Existe la hipótesis de que hay cierta vulnerabilidad que coincide con una suerte de relajamiento del control del territorio por parte de los actores armados, que no siempre están tan alejados de la vida social como puede pensarse y que se relaciona con relevos o permisos por la época de celebraciones.

Como las representaciones egipcias de la vida y la muerte o como Janus, enero tiene dos caras para los colombianos: la alegría, el gozo y las celebraciones de año nuevo, que contrastan dramáticamente con lo lóbrego y lo funesto de los primeros 31 días del año para miles de víctimas del conflicto.

Enero es una radiografía que nos revela lo que ha sido la historia del conflicto armado en Colombia, con todas sus dinámicas, sus víctimas, sus actores y sus atrocidades. Este editorial es un homenaje, una conmemoración escrita al primer mes del año. Enero merece ser un punto de partida y reivindicación, un símbolo de resistencia y un inicio donde reconocemos nuestro pasado y construimos para el futuro.

Daniel Valencia Yepes

CORRESPONDENCIA

Gracias al Centro Nacional de Memoria Histórica por la revista Conmemora. Narrar la guerra, reconstruir la memoria y presentar diversas miradas de una sola verdad, la verdad del conflicto armado, es una apuesta valiente por parte del CNMH



ya que deja atrás la versión oficial, la de los medios, la del poder y pone el foco en quienes han vivido y sufrido décadas de guerra: las víctimas.

La revista acierta al valerse de diversos géneros periodísticos y de la pluma de escritores, investigadores y expertos que le cuentan al país lo que es la guerra más allá de las cifras y mostrando, en cambio, el rostro humano del conflicto.

La construcción de memoria es un paso necesario que los colombianos debemos hacer para asimilar algo que, tras casi seis décadas de guerra, seguimos sin entender. El conflicto que hemos tenido que enfrentar los colombianos es tan amplio y tan complejo que lograr comprender todos sus ángulos es una tarea que agobia y abruma por su inmensidad y su dificultad.

Es por ello que resulta tan necesario la publicación y divulgación de esta revista que a través de propuestas narrativas de calidad se toma el trabajo de narrar la guerra, la memoria, las víctimas y la verdad. Temas que no son fáciles pero que necesitan ser presentados a un país que por desconocimiento, indiferencia o simplemente por cansancio, se niega a entender.

Conmemora es un esfuerzo válido y necesario, así como lo son otras publicaciones como el informe ¡Basta ya!, dado que logra contar el conflicto, las iniciativas de paz y de memoria no a través de cifras sino de personas. Es un esfuerzo al que vale la pena aproximarse.

Juliana Duica Contreras

La Revista Conmemora, más allá de ser una revista, es una oportunidad para conocer la historia de vida de las víctimas de un conflicto armado que en Colombia parece no acabar. Es una oportunidad para utilizar palabras que generen pequeños cambios y que éstos produzcan, a su vez, un cambio enorme.

En un diccionario después de la palabra guerra debería ir la palabra vida. Después de tantas masacres hay vida; la vida de aquellas familias que luchan y sobreviven al conflicto, las víctimas que van de un lado a otro desplazadas por la violencia de un mal que para muchos parece invisible pero actúa con frecuencia.



Las cicatrices que deja el conflicto armado en Colombia parecen no sanar. Las víctimas no deberían estar en el olvido. Sus rostros de dolor pueden borrarse, pero las cicatrices que llevan por dentro sanan a paso lento en un país como éste. Por eso, ellas merecen ser escuchadas, merecen un momento en el que el país conozca su historia de vida.

Esta revista les da a las víctimas y a sus historias el poder de ser escuchadas. Les brinda la oportunidad de poder sacar todo el dolor que han guardado por mucho tiempo. Les da la opción de expresarlo por medio de palabras y así ir sanando en el interior. Las víctimas pueden dibujar su tragedia, gracias a las palabras con las que narran su historia. Por medio de esas narraciones se puede construir memoria en un país donde se volvió común escuchar que hay masacres cada semana en un pueblo.

El mar se compone de millones de gotas de agua, lo que demuestra que por medio de pequeñas cosas se puede construir algo gigante. Las pequeñas acciones pueden llevar a grandes cambios, por ello, si todas las personas ponen un grano de arena Colombia puede cambiar. Colombia puede perdonar. Y Colombia puede dejar atrás tantos años de tragedia. Las palabras son más que palabras, pueden convertirse en hechos que generan cambios en una sociedad y la palabra vida es todo lo que hay antes de la muerte, son esos momentos por los que una persona debe pasar. Las víctimas deben sobrellevar su vida después de tener la muerte a sus pies y haber logrado escapar de ella, por eso las palabras tienen un poder increíble de sanación y reconciliación.

En esta revista se puede hacer que Colombia sea un país de palabras que construyan memoria y paz.

Paula Cantor Ramírez

Cortos

¿POR QUÉ HACER UN INFORME SOBRE DESPLAZAMIENTO FORZADO?

Este año el Centro Nacional de Memoria Histórica publicará una serie de informes relacionados con el conflicto armado del país, entre los que se encuentra uno sobre desplazamiento forzado. Le preguntamos a algunos representantes de víctimas su opinión sobre este informe:



“Lo importante de este informe sería que visibilice a las víctimas de mi departamento pues el Guaviare es una de las regiones con mayor conflicto a causa de uno u otro actor armado y estamos totalmente abandonados”. Ana Delia Cundumí, integrante de la Mesa Nacional de Víctimas, representante de desplazamiento forzado.



“El desplazamiento es el hecho que más víctimas tiene hoy registradas pero no es el único. Me parece necesario visibilizar hechos victimizantes que no se están viendo reflejados, como los sobrevivientes de minas antipersonal”. Reinel Barbosa Cajicá, integrante de la Mesa Nacional de Víctimas, representante de minas antipersonal.



“Me gustaría no solo que saliera el informe sobre desplazamiento forzado sino que saliera uno sobre el exterminio del mutual Montes de María (...) [nosotros] fuimos los primeros en crear el régimen subsidiado (...) eso es algo que se debe dar a conocer.” Lesly Orozco Fonseca representante de la Mesa Departamental de Víctimas del Atlántico.



“Esos informes son muy importantes porque hacen que no olvidemos la historia de todo lo que hemos sufrido en este país, y también sería muy importante que el CNMH sacara un informe sobre la comunidad LGBTI víctimas del conflicto armado”. Johan Stiven García, integrante de la Mesa Nacional de Víctimas, representante de víctimas LGBTI.



“Para nosotros es muy bueno que el CNMH nos tenga en cuenta para contarle a nuestros hijos en la historia todo lo que ha pasado con Colombia”. Rusilda Rodríguez, integrante de la Mesa Nacional de Víctimas, representante de desplazamiento forzado.



“Yo sí le pido al Estado que complementario al tema de los informes debe trabajar fuertemente en programas de generación de ingresos y condiciones de dignidad para las víctimas, porque existe gran cantidad de colombianos que han exigido medidas de protección para sus predios abandonados por razones del conflicto”. Eiber Giraldo García, representante de la Mesa Departamental de Víctimas del Huila.

ES LA HISTORIA DE MI GENERACIÓN

guerrillas, paramilitares y el Estado colombiano. Todas estas memorias se han convertido en la razón fundamental para tener una opinión propia frente al futuro que se desea para el país y se han consolidado en una opción política para muchos.

Este artículo se centra en socializar algunas opiniones recogidas tras preguntar públicamente ¿qué hay en las memorias de la generación de los hoy jóvenes nacidos entre los años ochenta y noventa? A continuación algunas experiencias.

La memoria generacional colombiana ha sido marcada con la impronta nacional de la llamada época de “La Violencia”, recuerdos de las disputas bipartidistas entre godos y cachiporros. Son los relatos de los abuelos, nuestros padres y madres se refieren con cierta desazón a las luchas eternas llevadas entre

Un collage de recuerdos

Fabio Andrés Ruíz

Yo vivía en el barrio Cedritos, al norte de Bogotá, y mis recuerdos comprenden del año 87 al 93, yo tenía 6 años al principio y 12 en el 93, tengo muchos recuerdos trágicos de la época. Entre todas las cosas que recuerdo estuvo la guerra contra el narcotráfico (contra Rodríguez Gacha, Pablo Escobar, etc), recuerdo las bombas en el DAS, en el centro comercial Centro 93, en la calle 26, en el avión de Avianca; recuerdo también las muertes de Pablo Escobar y de Gonzalo Rodríguez Gacha, también el asesinato de Galán, Pizarro y muchos otros líderes de la época.

¿Qué por qué recuerdo estos hechos? Porque eran de una época de horror y los medios siempre mostraron la cacería sangrienta que tuvo el gobierno contra Pablo Escobar, ya no se podía salir tranquilo de la casa e ir a sitios públicos era exponerse a una muerte casi segura. Fue impactante todo este tiempo.

¿Por qué destruyeron el DAS?

Martha Pérez Sánchez

Era el año de 1989, para esa época yo tenía 4 años y vivía en una casa grande con mi mamá, mis padrinos, mis dos primas y algunos inquilinos en el barrio Fontibón, Versalles Internacional, de Bogotá.

Todas las tardes las mujeres de la casa tenían largas conversaciones, en la cocina, la sala, el patio. Mi prima mayor, que tenía en esa época 19 años, llegó feliz a contarnos que había ido a una entrevista de trabajo y desde la siguiente semana iba a trabajar en el DAS (Departamento Administrativo de Seguridad), todos en la casa estaban felices. En los siguientes días una noticia apagó la oportunidad laboral de mi prima, el 6 de diciembre en el DAS sucedió un atentado, mi madrina daba gracias a Dios, pues su hija estaba con vida.

¿Cómo no recordar este hecho? ¿Cómo no llenar de sentido este tipo de recuerdos día a día tras ver lo que le pasa al país?





La toma y retoma del Palacio de Justicia

Andrés Castiblanco Roldán

Vivía en Suba, en el barrio Gaitana (Bogotá), tenía 5 años y recuerdo claramente este hecho porque teníamos una salida del colegio justamente para visitar el Palacio de Justicia y sus oficinas. Coincidiendo tres días antes mis padres nos habían llevado al centro de la ciudad, para hacer vueltas, yo miraba de lejos el palacio ansioso de ir a conocerlo.

Al día siguiente de mi visita al centro de la ciudad, veía cómo los noticieros mostraban lo que pasaba, yo sin entender mucho de las cosas que vivía el país vi como se frustró mi visita a ese lugar.

Una semana después de este hecho volvimos al centro con mi familia, pasamos por el palacio cuya fachada se encontraba ahumada, las ventanas rotas y quemadas, fue muy desolador y triste porque ni hubo salida pedagógica ni -peor aún- restauraron el palacio, simplemente lo demolieron y pusieron un adefesio, que es lo que hoy corona la plaza de Bolívar.

El día en que Jaime Garzón se llevó Dioselina Tibaná

Ginna Pulido



Estaba viviendo en Soacha, Cundinamarca, tenía 11 años y recuerdo como si fuera hoy que la tristeza helaba esa mañana de miércoles. Me encontraba en el colegio, en mi salón de sexto grado, y me preparaba para clase de biología, al llegar la profesora bastante descompuesta nos pidió con llanto en su garganta hacer un minuto de silencio por un gran amigo suyo a quien le habían arrebatado la vida, Jaime Hernando Garzón Forero.

Yo sabía quién era Jaime Garzón porque entre mis más antiguos recuerdos se encuentran Dioselina Tibaná y Néstor Elí. Sin duda alguna Jaime provocó en mí la inquietud, la necesidad de encontrar verdades y espero que también me haya impregnado de su admirable obstinación por transformar, recrear, resignificar la vida.

Además del asesinato de Jaime, nos ha marcado el olvido y la indiferencia, recuerdo reflexionar sobre las marchas multitudinarias que acompañaron sus restos, y la indiferencia que poco a poco fue conduciendo al olvido, luego nadie decía nada.

Sí, es cierto que muchos colombianos recordamos a Jaime Garzón y sus personajes, pero muy pocos se atreven a recordar por qué lo asesinaron, a preguntar quiénes lo asesinaron; hay otros muchos que utilizan la frase “es que el tipo hablaba mucho” revelando la degradación de nuestra sociedad, que naturaliza barbaries.

Hoy pienso que Jaime me dejó la certeza sobre la lucha por la memoria, que mientras más sacrificada y más perseguida sea, también es más admirable, más digna. Para caminar hacia la transformación de la sociedad colombiana es imprescindible hacer de la memoria colectiva un elemento primordial para la construcción de una nueva sociedad.

Por último, quisiera compartir una frase que me recuerda siempre a los nuestros, a esos que nos ha arrebatado esta guerra.

“Nosotros morimos tres veces: la primera en nuestra carne, la segunda en el corazón de aquellos que nos sobreviven y la tercera en sus memorias, que es la última tumba y la más glacial”

J. Green, Vaurouna (1993), en Perrín Michel, *El camino de los indios muertos*.

CIFRAS

DE DESPLAZAMIENTO

Aproximadamente **5.7 millones** de colombianos son víctimas por desplazamiento forzado.

Cifra alarmante que convierte a Colombia en uno de los países con más desplazados en el mundo, según el CNR (Consejo Noruego Refugiados) en un informe presentado en Ginebra en mayo de 2014.

2002 fue el año con el mayor número de casos registrados por desplazamiento forzado en el país.

635.949 víctimas reportaron este hecho ante las entidades encargadas.

En 2013, **142.181** personas abandonaron sus viviendas para proteger sus vidas, según el registro de la Unidad para la Atención de Víctimas.

En contraste, Codhes (Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento) afirma que la cifra llega a **219.405**.

Según el informe del CNMH, **Cruzando la frontera: memorias del éxodo hacia Venezuela**.

Ecuador, Panamá y Venezuela son los países fronterizos que reciben el mayor número de colombianos en busca de protección o refugio tras el conflicto que vive el país.

Según la **ACNUR**
(Agencia de la ONU para los Refugiados)

El desplazamiento forzado en el mundo supera los
50 millones de personas

Según el Registro Único de Víctimas los datos -con corte a 1 de julio de 2014¹- sobre **desplazamiento forzado en la región de los llanos**, son los siguientes:

VISTAHERMOSA, META

Municipio con mayor índice de **casos reportados por desplazamiento** desde **1985** hasta 2014, con un total de

37.223 CASOS

YOPAL, CASANARE

Registra un total general de

6.332 CASOS

superior a los demás municipios del departamento.

Según

Verdad Abierta

en el **Meta** se desplazaron

125.000 PERSONAS

durante los últimos **13 años**.

El departamento del **META** presentó

111.975 personas desplazadas **por expulsión**

106.482 personas desplazadas **por recepción**

VISTAHERMOSA (22.982) son los municipios con **mayores cifras de expulsión;**
MAPIRIPÁN (12.393)
PUERTO RICO (11.989)

mientras que

VILLAVICENCIO (62.865) son los municipios con **mayores cifras de recepción.**
GRANADA (7.415)
ACACIAS (5.229)

Fuente: http://www.pnud.org.co/img_uplo ad/33323133323161646164616461646164/odm%20meta.pdf Objetivos del Desarrollo del Milenio por el PNUD.

1. Procesado por el Observatorio Nacional de Memoria y Conflicto - Centro Nacional de Memoria Histórica (2014).

LA EMOCIÓN DE ENTREGAR UN LIBRO

Entre Santa Marta y Nueva Venecia, donde sería la entrega del informe de memoria histórica, solo había hora y media en lancha, sol y mucha agua. Era un paisaje tranquilo el de la Ciénaga Grande del Magdalena: las casas de madera pintadas con tonos coloridos y rodeadas de agua mansa. Escenario que contrastaba con el título del informe que ese día entregaríamos: “Ese día la violencia llegó en canoa...”.

Elegimos el 22 de noviembre porque se conmemoraban 14 años de la masacre que acabó con la vida de 39 campesinos. La primera tarea era entregar el informe, casa por casa, a las personas que habían colaborado en la construcción del mismo. La comunidad también había pedido realizar un acto litúrgico que fue acompañado, a su vez, por actos conmemorativos organizados por la Unidad de Víctimas.

Entrada la noche a los tres funcionarios del Centro Nacional de Memoria Histórica nos tocaba hacer la entrega formal de la investigación. Tal vez pocos lo sepan pero cada vez que vamos a alguna región a entregar un informe, cuya elaboración nos demora entre 12 y 15 meses aproximadamente, sentimos una emoción difícil de describir. Muy parecida, creemos, a la expectativa que tienen las personas que durante ese tiempo decidieron hablarnos y revelarnos su intimidad.

“Este libro va permitir que mucha gente sepa lo que sucedió en lugares como Nueva

Venecia. El sentido de la memoria y de este libro es que los hechos que ocurrieron acá no se repitan. Y la única manera de hacerlo es a través de la voz digna de ustedes que nos cuentan sus historias. Agradecemos a todos los que participaron en este espacio de reconstrucción de memoria, que engrandece la voz de las que retornaron por dignidad”, dijo Patrick Morales, coordinador de Enfoque Étnico en el Centro Nacional de Memoria Histórica.

Al recibir el libro las personas comenzaron a pasar las páginas para buscar su foto, su testimonio o algún apunte donde se reconocieran. Es lo que siempre nos pasa: toman el libro, lo ojean, señalan la frase, la foto, sonríen, lo guardan bajo el brazo y, al llegar a casa, lo comparten con el resto de los familiares y amigos. El libro se convierte –no sabemos por cuánto tiempo– en el objeto más preciado de la casa.

Texto y fotografía: Harold García



SITIOS WEB DE MEMORIA RECOMENDADOS

1 | Oropéndola. Arte y conflicto

<http://museo.centrodememoriahistorica.gov.co/oropendola/>



En un esfuerzo conjunto entre el Centro Nacional de Memoria Histórica, VerdadAbierta.com y la Fundación Ideas para la Paz nace Oropéndola, un portal web que busca documentar, reunir y re-

cuperar iniciativas artísticas de víctimas del conflicto armado y trabajos de artistas colombianos que desde 1990 hasta la actualidad han reflexionado sobre la violencia en el país.

2 | Rutas del conflicto

<http://rutasdelconflicto.com/>



RutasDelConflicto.com es un proyecto del Centro Nacional de Memoria Histórica y VerdadAbierta.com que recopila información

relacionada con masacres ocurridas con ocasión del conflicto armado en Colombia desde 1982, y las presenta al público usando herramientas de fácil navegación en dispositivos móviles y computadores personales.

3 | Memòria BCN

<http://memoriabcn.cat/>



La Associació Conèixer Història ha presentat Memòria BCN para recuperar la memoria histórica de la ciudad del siglo XX, a través

de una aplicación para teléfonos móviles (app) y de un web propio, según ha informado el Ayuntamiento de Barcelona.

Leer más:

<http://www.lavanguardia.com/cultura/20140128/54400605265/una-app-y-un-web-ayudaran-a-conocer-la-historia-de-barcelona-en-el-siglo-xx.html#ixzz3JLlfa5hB>

Síguenos en: <https://twitter.com/LaVanguardia> | <http://facebook.com/LaVanguardia>

La novia que le dio la espalda a la guerra

Por: Viviana Pineda, Pompilio Peña
y Claudio Pizarro*

Erguida, con un ramo de flores entre las manos, entra a la iglesia arrastrando su inmensa cola de novia. Beatriz García Noreña no mira atrás. El vestido, de fino encaje y pedrería, ceñido hasta la cintura, se abre como un abanico hasta los pies, que apenas soportan el temblor de sus piernas. Algunas miradas escrutan a la distancia y sus sombras se proyectan en el pavimento. Al fondo, apenas visible, un militar custodia un edificio con su fusil. Apoyado en una columna del templo hay un cartel que reza: **“La guerra la perdemos todos, ayudemos todos a construir un proceso de paz”.**

El disparo silencioso de un fotógrafo registra la escena. “Papá, decíle que no tome más”, exige Beatriz. El hombre, discreto, se aleja de inmediato.

El fotoperiodista Jesús Abad Colorado llegó a Granada, un pequeño pueblo en el oriente del departamento de Antioquia, a registrar la destrucción producida por la explosión de un carro-bomba con 400 kilos de anfo, la segunda detonación más grande en la historia de Colombia. El ataque, perpetrado el 6 de diciembre del año 2000, fue encabezado por los frentes 9, 34 y 47 de la guerrilla de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), y estaba dirigido a la estación de policía, en pleno corazón de Granada.

La imagen de la novia de espaldas a este desastre, incluida en una serie fotográfica sobre la guerra en este pueblo, ganaría un año después el premio Simón Bolívar de periodismo, transformándose en una metáfora de la resistencia. Del amor en tiempos de guerra. De la esperanza. “Esta foto fue como un bálsamo en la adversidad de la guerra. Habla de resistencia. Beatriz y Óscar, su esposo, fueron un símbolo de esperanza”, explica Abad Colorado.

La reconstrucción de Granada, para ser más exactos, comenzó cuando ella decidió ponerse el traje de novia en medio del desastre.

Fotografía: Investigaciones CNMH





*Este reportaje fue realizado en el marco del taller sobre “Memoria Histórica y Periodismo Sensible a los Conflictos”, de la Universidad de Antioquia y la DW Akademie (Noviembre de 2014).

“Si Dios la tiene para casarse...”

Tres días antes del casamiento un eco sordo, semejante a un trueno, se expandió entre los valles que acunan las montañas de Granada hasta llegar a la vereda de Los Planes. Allí, Beatriz, poco antes del mediodía, sintió una brisa tibia, primero, y luego un estruendo. Los habitantes de la vereda imaginaron lo peor. Al otro día se enteraron de lo sucedido. Granada había sido destruida. “Ahí pensé que se acababa todo”, reflexiona Beatriz algo espantada. La madre, en cambio, fue más optimista: “Si Dios la tiene *pa’* casarse esta semana, así será”. Y así fue. Beatriz llegó a la iglesia en el mismo vehículo (un Dodge Dart blanco) donde habían trasladado a los muertos después de la bomba.

El destino, sin embargo, no pareció ensañarse con la novia. Ninguna de las personas a quienes había contratado para organizar la fiesta estaba muerta y el templo filial, ubicado a dos cuadras del desastre, aún se mantenía en pie. Lo corroboró la misma Beatriz quien, junto a sus padres y hermanos, acudió al casco urbano de Granada al otro día de la

explosión. Aquella vez, recuerda, caminaron cinco horas por senderos accidentados, escondiéndose cada vez que aparecía un helicóptero. “Lanzaban tiros desde arriba. ¡Ay Dios mío, nos van a matar!”, se lamentaba.

Al llegar al pueblo, Beatriz se enteró de lo que realmente había sucedido. Cerca de las 11:15 de la mañana de aquel 6 de diciembre, un grupo de guerrilleros descendió de un pequeño camión, a una cuadra del comando de policía, y empujó el vehículo en dirección a un antiguo edificio de cuatro pisos ubicado en pleno centro del pueblo. Los rumores decían que las FARC se tomarían a sangre y fuego a Granada. A María Olivia Gómez, que vivía arriba del comando de policía, días antes se lo había advertido el mismo comandante de la estación: “Señora, por el amor de Dios, abandone este lugar, algo muy malo va a pasar”.

No había que ser adivino. La guerra entre los paramilitares y la guerrilla hacía intuir que algo así sucedería. La mujer, junto a su esposo, se había mudado a una casa en un segundo piso ubicada frente al recinto policial. El marido de María Olivia, Horacio López Montes, vio desde el balcón cómo los comerciantes cerraron sus negocios ante la llegada de los guerrilleros. Algunos policías se replegaron y observaron cómo el camión descendía lentamente en dirección a la garita de guardia.

Pocos segundos después se escuchó una ráfaga de metralla y, casi al instante, una inmensa explosión. Horacio alcanzó a ocultarse en el

Beatriz, camino a la iglesia, en el mismo carro que trasladó a los muertos de la toma. Cortesía de Beatriz García Noreña.



**EL ATENTADO DEJÓ
23 MUERTOS, 25
HERIDOS, 131 VIVIENDAS
DESTRUIDAS, 82
LOCALES DESTROZADOS
Y UNA NOVIA EN LA
INCERTIDUMBRE.**

El piso y las paredes se estremecieron. Al abrir los ojos, la mujer observó sorprendida que el largo pasillo que chocaba contra el balcón ya no estaba. En su lugar sólo había polvo, escombros y hierros retorcidos. Luego, suspiró con un hilo de voz: “¡Ay diosito, cómo es que nos salvamos!”

La toma protagonizada por las FARC se prolongaría aún por 18 horas más, haciendo llover pipetas de gas cargadas de explosivos y metralla. Luego vendría el rescate de los cuerpos. “El primero que saqué fue el de un policía”, recuerda Gustavo Giraldo, el sepulturero del pueblo. “Estaba destripado. Sólo lo armaba la ropa. Cogí su arma y una granada”.

Dos días después, cuando Beatriz caminaba rumbo al altar, Giraldo aún escarbaba entre los escombros, junto al personal de la Cruz Roja y una retroexcavadora, buscando el último cuerpo, el número 23, atrapado en las ruinas de la cervecería de don Arturo Zuluaga. La mayoría desconocía su nombre original. Todos lo llamaban Sabajón.



Fotografía cortesía de Natalia Botero Oliver.

¿Y a éste qué le pasó?

¿Qué le pasó? La fiesta fue en la casa de un amigo de la familia de Beatriz en Granada. Aunque habían previsto 150 invitados, apenas llegaron unos cuantos familiares. Por decisión de su padre no hubo música ni primer baile. “Usted fue muy *berraca* en echar *pa'lante*”, la felicitaron algunos. “Usted cómo no respetó el dolor del pueblo”, le recriminaron otros.

Su familia había gastado bastante dinero y, siendo honestos, no estaba dispuesta a arrojarlo a los escombros. Menos Beatriz, que había recorrido todo el municipio de El Santuario por varios meses, buscando el traje de novia de sus sueños y por el que su padre desembolsó 250 mil pesos (un salario mínimo de la época). La fiesta, en rigor, tuvo poco de memorable. El pueblo ya estaba de luto desde el 3 de noviembre, cuando un grupo de paramilitares, fuertemente armados, había ingresado a Granada disparando contra la población civil, matando a 19 personas. Tras ambas masacres, el éxodo de habitantes se hizo inevitable. Cuando la foto de la novia apareció en el diario *El Colombiano* en primera plana, el 12 de diciembre de aquel año, 9 mil personas, en dos meses, ya habían abandonado Granada.

Los novios no estaban para recuentos trágicos. Después de la luna de miel se fueron a vivir a una casita en la cima de una montaña, que pertenecía al padre de Óscar. Fue el cierre de un ciclo que comenzó cuando ambos eran niños y compartían el mismo curso en la escuela. Ella era una tímida estudiante y él un alumno revoltoso. “Era muy fastidioso, muy necio”, recuerda Beatriz. Ambos continuaron juntos, en el mismo grado, hasta que Óscar decidió abandonar la primaria y viajar a Cali a trabajar en una tienda de abarrotes a comienzo de los noventa. Fue la misma época en que el ELN (Ejército de

[illegible]

Beatriz en la portada de El Colombiano el 12 de diciembre de 2000.

Liberación Nacional), a través de su Frente Carlos Alirio Buitrago, realizó ofensivas en contra de la industria hidroeléctrica. La acusaban de haber desplazado a miles de campesinos de sus tierras. Estos ataques fueron especialmente fuertes en los alrededores de Granada. Con el correr de los años, Óscar regresó al pueblo convertido en un hombre. La primera vez que Beatriz lo vio, recuerda que él le *picó el ojo*. “¿Y a este qué le pasó?, con lo gordo que me caía en el colegio”, se preguntaba una y otra vez. Ahora que están juntos, cuando recuerdan aquellos años, Óscar siempre le dice que entre “el amor y el odio, hay un solo paso”.

El refrán les calzó a la perfección. Beatriz quedó embarazada antes de terminar el primer año de matrimonio. La foto de su ingreso a la iglesia, inmortalizada por Jesús Abad, la colgó orgullosa en la sala de su casa. Eran años felices.



Fotografía cortesía de Beatriz García Noreña.

¿Que se la quite!

- Quítese la blusa, le ordenaron a Beatriz mientras le apuntaban con un fusil.

- No, ¿por qué me la voy a quitar? Yo no tengo nada, respondió.

- ¡Que se la quite!, le volvieron a ordenar.

Tres hombres armados habían ingresado a su casa. Ella estaba sola, cocinando, mientras su bebé de cuatro meses gateaba y jugaba con unos tarros en el suelo.

- Si quiere tóqueme aquí, para que vea que no tengo nada, rogó con angustia señalándose las costillas.

- ¡Se la quita o la mato!, le gritaron.

Beatriz no tuvo más opción que quitarse la blusa, mientras rezaba para que no les hicieran nada a sus hijos; al que jugaba a su lado y al que tenía en su vientre.

- ¿Y el brasier? Quítese el brasier, le volvieron a

ordenar apuntándola con un fusil.

Beatriz pensó que la iban a violar. Les rogó que no lo hicieran y se quitó el brasier entre lágrimas. Frente a su torso desnudo, los hombres que le apuntaban empezaron a reírse. “Esta señora no tiene nada, lo que tiene son unos senos muy bonitos”, le dijeron entonces en tono de burla. Justo en ese momento llegó otro hombre, que al parecer tenía un rango superior y los regañó. El sujeto del fusil salió de la cocina y lo siguieron los otros dos. Beatriz quedó ahogada en un llanto amargo.

Los encapuchados llegaron al hogar sin brazaletes de identificación. Simplemente aparecieron una noche y se quedaron. Beatriz no sabía si eran de la guerrilla o paramilita-

res. En cualquier caso, invasores. Se instalaron con sus inmensos morrales en el corredor, y allí dormían. Esto sucedió en los últimos meses del año 2002, al comienzo de la ofensiva de Seguridad Democrática liderada por el presidente Álvaro Uribe, quien había prometido que el oriente antioqueño por fin sería “un territorio de paz”.

“La convivencia de la fuerza pública con los grupos paramilitares se tradujo en muchas atrocidades, desde saqueos a sus casas, abusos sexuales y hasta ejecuciones extrajudiciales. En Granada se ve claramente cómo la principal víctima del conflicto fue la población civil”, explica la investigadora Marta Villa, de la ONG Corporación

Beatriz frente al templo donde se casó 14 años atrás.



Región. Las cifras sobre violencia sexual en Colombia son elocuentes. Según estadísticas de la organización Oxfam, casi medio millón de mujeres fueron víctimas entre los años 2001 y 2009. Se estima, sin embargo, que el 80 por ciento de ellas nunca denunció. “Cuando se empezó a atacar a las mujeres, se cruzó una línea y los granadinos entendieron la magnitud de la guerra que les estaba tocando”, agrega Marta Villa.

Pero Beatriz no solo sufrió abuso sexual. También observó, cuando iba de compras al pueblo, brutales asesinatos de hombres que bajaban de las *chivas*. “Un día vi cómo mataban a un señor delante de su esposa y de sus dos hijos. Otro día a una señora le mataron a sus dos hijos, ella se puso enfrente de ellos y gritaba ‘mátenme a mí’”, cuenta Beatriz. El año 2002 fue particularmente sangriento. En junio, en la vereda de El Edén, integrantes del Bloque Metro de los paramilitares ultimaron a cinco campesinos, en noviembre a otros cinco en la vereda Minita, y en diciembre se reportaron 11 muertes más en el mismo lugar. La mitad del territorio de Granada, por entonces, estaba sembrado con minas antipersonal. La guerrilla mataba campesinos con inyecciones letales cargadas con gasolina. Los paramilitares, incluso, llegaron a matar a ancianos solo porque su cédula había sido expedita en Granada.

Era tal el festín de sangre que en ocasiones, en pleno entierro, llegaban los paramilitares a buscar a su siguiente víctima. Gustavo Giraldo, el sepulturero de Granada, los vio varias veces: “Estaba enterrando un cadáver, llegaban los *paras* y le decían a uno en el entierro: ‘Venga para acá que quiero conversar una cosita’. Después se iban y a la media hora me llamaban que en tal parte había un cadáver para traerlo. Era el mismo parcero que había cargado el ataúd”.

A tanto llegó el negocio de la muerte en el oriente antioqueño que, según cuenta Giraldo, en el cementerio de San Carlos no había espacio para un muerto más. Desde entonces, cuenta él, los muertos del municipio vecino comenzaron a ser enterrados en Granada. El hostigamiento en toda la región fue constante. El mismo Óscar, esposo de Beatriz, lo vivió en las

montañas cercanas a su finca. “O nos colabora o lo borramos del mapa”, le dijeron.

Beatriz no estaba enterada de que su marido estaba siendo presionado por *paras* y guerrilleros para incorporarse a sus filas. No había otra opción: tenían que irse. Beatriz tenía ocho meses de embarazo.

“Perros lamiéndose las heridas”

Después del nacimiento de Vanessa, su segunda hija, Beatriz partió a Cali a encontrarse con Óscar. Los cuatro se instalaron en un estrecho cuarto en la casa de un amigo de su marido, con la esperanza de que éste consiguiera un trabajo. Fueron días difíciles. Pasaron hambre. A veces comían sólo una vez al día. Beatriz resistió ocho meses hasta que no soportó más. Empacó su ropa, cargó a sus hijos y tomó un bus hacia Medellín sin ni siquiera contarle a su marido. “Le dije a Dios: ‘Tú sabrás qué vas a hacer conmigo, pero yo acá no me aguanto más’”, recuerda. Luego de un breve paso por Medellín, Beatriz volvió a Los Planes, en Granada, donde la guerra ya sumaba más de 120 desaparecidos. Su forma de resistir fue el silencio, llorando de miedo debajo de las cobijas, rezando todos los días, o tapándole los ojos a sus hijos para que no vieran lo que estaba pasando a su alrededor. Óscar volvió a su encuentro. La relación no marchaba bien y se separaron. Al cabo de un año decidieron volver a vivir juntos.

En el casco urbano la resistencia de los granadinos a la guerra se hacía cada vez más fuerte. El primer viernes de cada mes, la organización de víctimas de Granada, Asovida, organizaba marchas con velas en honor a los muertos y desaparecidos. Una situación resistida en un principio

“En Granada se ve claramente cómo la principal víctima del conflicto fue la población civil”



Fotografía: Investigaciones CNMH



Fotos de las víctimas en el Salón del Nunca Más.

Así luce Granada hoy, después de 14 años, gracias al empeño del pueblo por salir adelante.



Beatriz junto a la fotografía tomada por Jesús Abad Colorado, expuesta en el Salón del Nunca Más.



“ESTA FOTO FUE COMO UN BÁLSAMO EN LA ADVERSIDAD DE LA GUERRA. HABLA DE RESISTENCIA. BEATRIZ Y ÓSCAR, SU ESPOSO, FUERON UN SÍMBOLO DE ESPERANZA”, EXPLICA EL FOTOPERIODISTA JESÚS ABAD COLORADO.

por algunos sectores de la iglesia. “Nos decían que parecíamos ‘como perros lamiéndose las heridas’”, cuenta Gloria Ramírez, directora de Asovida. Las marchas derivaron en la creación del “Salón del Nunca Más”, que abrió sus puertas en 2009 y que hoy es un ejemplo en Colombia. “Preservamos la memoria por nuestra dignidad, por el perdón y para luchar contra el mayor defecto que tiene esta sociedad, la indiferencia”, agrega Ramírez.

En el Salón exhiben la foto de Beatriz vestida de novia. Ella ocasionalmente visita el recinto para recordar al tío, al primo, a un exnovio y a una decena de amigos que perdió en la guerra. “Nos frustraron tantos sueños”, dice mientras camina por el lugar.

Beatriz quería terminar el bachillerato, estudiar psicología y comprar su propia finca. Todo finalmente se esfumó. Apenas alcanzó para sobrevivir. Pese a todo, ella sigue siendo “la novia” de Granada. Han pasado 14 años desde que Abad le tomó la foto y todavía la llaman para pedirle prestado su vestido de boda. El traje, para desgracia de las interesadas, lo vendió poco después de la ceremonia.

Beatriz fue la valiente que intentó, tal vez sin éxito, dar la espalda a la guerra y continuar con la vida. 

El Centro Nacional de Memoria Histórica
trabaja en

• 35 INVESTIGACIONES •

sobre diversos temas relacionados con el
conflicto armado en Colombia.

*DURANTE EL PRIMER SEMESTRE DEL AÑO 2015
SE TIENE PREVISTO EL LANZAMIENTO DE LOS
SIGUIENTES INFORMES*



BUENAVENTURA



QUINTÍN LAME



TEXTOS CORPORALES DE LA CRUELDAD
MEMORIA HISTÓRICA DESDE LA ANTROPOLOGÍA FORENSE



SAN CARLOS
MEMORIAS DEL ÉXODO EN LA GUERRA



MUJERES Y GUERRA
VÍCTIMAS Y RESISTENTES EN EL CARIBE COLOMBIANO



LA HUELLA INVISIBLE DE LA GUERRA
DESPLAZAMIENTO FORZADO EN LA COMUNA 13



LA TIERRA EN DISPUTA
MEMORIAS DEL DESPOJO Y RESISTENCIAS CAMPESINAS EN
LA COSTA CARIBE 1960 - 2010



¡BASTA YA!
COLOMBIA: MEMORIAS DE GUERRA Y DIGNIDAD

Objetos que narran historias

Objetos relacionados con la incursión paramilitar han llegado al Centro Nacional de Memoria Histórica a contar los hechos de otra manera

Por: Ayda María Martínez
Fotografía: CNMH

Un libro en empastado de lujo; una gorra negra identificada con el logo de un Bloque de las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia); otra con identificación de uso privativo del Ejército; una camiseta de algodón usada durante una desmovilización con un mensaje que pide perdón; un diario, un cancionero, una pañoleta y algunas fotografías. Todos son objetos unidos por el mismo hilo conductor: el relato de una historia que ayuda a construir la verdad de los hechos del conflicto durante la incursión paramilitar.

Se trata de objetos que han llegado al CNMH (Centro Nacional de Memoria Histórica), a través de la Dirección de Acuerdos de la Verdad, durante la recepción de los relatos de las personas desmovilizadas cobijadas por la Ley 1424 de 2010, como una forma de apoyar sus relatos y contribuir a la verdad y a la memoria histórica. Algunos de ellos han sido entregados por víctimas del conflicto que han participado en los primeros ejercicios de contribuciones voluntarias.

Son piezas que, además de tener valor museográfico, se constituyen en pistas para llegar a la verdad de hechos ocurridos en el marco del conflicto, contribuyen a la verdad en un ejercicio de georeferenciación además, en algunos casos, brindan nombres propios de los actores de la guerra que ratifican su relación con hechos del conflicto.

“Los objetos, además de ser simbólicos, son otra forma de narrar lo que sucedió en el marco del conflicto armado. Se suman a los informes de las investigaciones, ayudan a entender lo que pasó de una manera más gráfica pues el objeto por sí mismo puede dar cuenta de una época, de determinada estructura, de su organización o del poder que llegó a tener”, explica Camilo Villamizar, investigador de la Dirección de Acuerdos de la Verdad.

A pesar de ser tan disímiles, los objetos que han llegado al CNMH tienen un punto de encuentro en la construcción del relato de la guerra, del posconflicto paramilitar o del proceso de reintegración,



como una forma de apoyar la narración de lo que sucedió. De hecho, muchos han llegado como una forma de detallar los relatos de las personas desmovilizadas que están aportando a la verdad.

“A partir de estos pequeños elementos se puede reconstruir la historia de ciertas regiones, de algunas afectaciones a las víctimas, del grado de desarrollo de algunas estructuras, del nivel de control y regulación por la existencia de reglamentos completos tanto para combatientes como para la población civil. Libros con las opiniones políticas, con las justificaciones de la guerra, abren todo un debate sobre los fundamentos políticos, económicos o antisubversivos que los movían”, agrega Villamizar.



“A partir de estos pequeños elementos se puede reconstruir la historia de ciertas regiones, de algunas afectaciones a las víctimas, del grado de desarrollo de algunas estructuras [...]”



Por ejemplo, a la sede regional del CNMH en Puerto Berrío llegó un libro del bloque Central Bolívar, en un formato que no escatimó recursos para su impresión, que reúne columnas editoriales de sus comandantes, así como comunicados sobre hechos coyunturales que les afectaban. Para los analistas, este tipo de objetos habla del lugar que alcanzó el paramilitarismo en el poder político en el país.

De igual forma, elementos como gorras, camisetas, camuflados o pañoletas muestran diferentes formas de identificación. Entre los que llaman la atención, están los objetos identificados con el logo del frente Omar Isaza, quien era conocido con el alias de “El Gurre”. Los camuflados, emblemas y todos los elementos tenían un armadillo.

“Eso hace parte de la misma heterogenidad de los paramilitares. Así como no actuaron de la misma forma, no se vistieron igual. Algunos usaban prendas civiles, otros prendas militares, muchos usaron objetos de intendencia oficial”, explica Villamizar.

Desde luego, en el proceso de acuerdos de la verdad, las voces de las víctimas también tienen participación en la construcción polifónica de la memoria histórica. Así, a través de las primeras actividades de Contribuciones Voluntarias han llegado elementos entregados por víctimas, como diarios o fotografías.

También hay objetos que dan cuenta de procesos exitosos de reintegración a la sociedad, muestran real arrepentimiento de la pertenencia a un grupo paramilitar y la reconstrucción de su proyecto de vida, como es el caso de un cancionero entregado por un exparamilitar con temas de perdón y reconciliación.

De esta manera el CNMH, a través de la Dirección de Acuerdos de la Verdad, avanza en la reconstrucción de la verdad de los hechos, pero sobre todo, llenando los vacíos en la verdad que tienen las víctimas y que se pueden completar con la voz o con los objetos que brinda el victimario. 

Dos visiones, una



**Luiyhi Davinzon
Almendra Yule**

Ilustración: Giselly A. Mejía



Luiyhi es un niño Nasa. A sus 7 años es un guardia indígena del Resguardo de Jambaló (Cauca), que está interesado en aportar al logro de la armonía en su territorio y su comunidad.

Con su bastón de mando siempre en la mano, Luiyhi habla con absoluta propiedad de la importancia de proteger su territorio y a todos los seres de la naturaleza. Además, no pierde oportunidad para enseñarle a sus compañeros de segundo grado en la escuela todo lo aprendido en las asambleas de la Guardia Indígena, a las que asiste juiciosamente.

Luiyhi participó en los encuentros organizados por el equipo de investigación del proyecto *Las voces de niños, niñas y adolescentes: ecos para la reparación integral y la inclusión social* que adelantó el CNMH, con el Instituto Colombiano de Bienestar

Familiar y la Corporación Opción legal durante 2012 y 2013. Los investigadores aceptaron su invitación a jugar fútbol con él y a acompañarlo a diferentes escenarios comunitarios en los que, como guardia indígena, siempre estuvo pendiente de los demás niños y niñas.

Gracias a su amabilidad y actitud siempre dispuesta, el equipo de investigación tuvo la oportunidad de conocer su familia, sus cuatro gaticos y tres pollitos, sus amigos y su escuela. Él también les habló del amor que siente por el territorio que habita y el temor que tiene hacia la oscuridad, los grupos armados, los muertos, y los animales carnívoros y que pican.

Luiyhi sueña con un territorio en paz y desea ser futbolista. Le fascinan los bombones de colores y disfruta pintar con témperas dibujos en los que predomina el verde, color que para él representa el amor.

memoria colectiva

Por: Tatiana Peláez



*María
Tila
Uribe*

Fotografía: César Romero

María Tila es una mujer dulce, amable y muy activa. Bogotana de nacimiento, afirma ser una mujer colombiana de su generación, pues no tuvo la oportunidad de estudiar en una universidad y fue criada básicamente para casarse. “Yo tuve amigas que fueron a la universidad y no soportaban dos meses por las burlas que les hacían, por las formas como las querían abusar inclusive”, dice.

A los 18 años de edad dejó el colegio para casarse a escondidas. Desde entonces María Tila se hizo sola: se convirtió en una mujer autodidacta, empírica y dedicó innumerables horas a estudiar por sí misma. “Yo soy una mujer empírica de la cabeza a los pies”, dice sin más.

María Tila se dedicó al hogar. En su viaje por la vida tuvo cuatro hijos. Por causa de los paramilitares tuvo que dejar, junto con su familia, una casita que tenía en Fuza y se vio obligada a desplazarse para empezar de cero. “La vida nuestra ha sido empezar varias veces”, dice. Sin tener que pensarlo mucho, asegura temerle a la continuación de la guerra en Colombia.

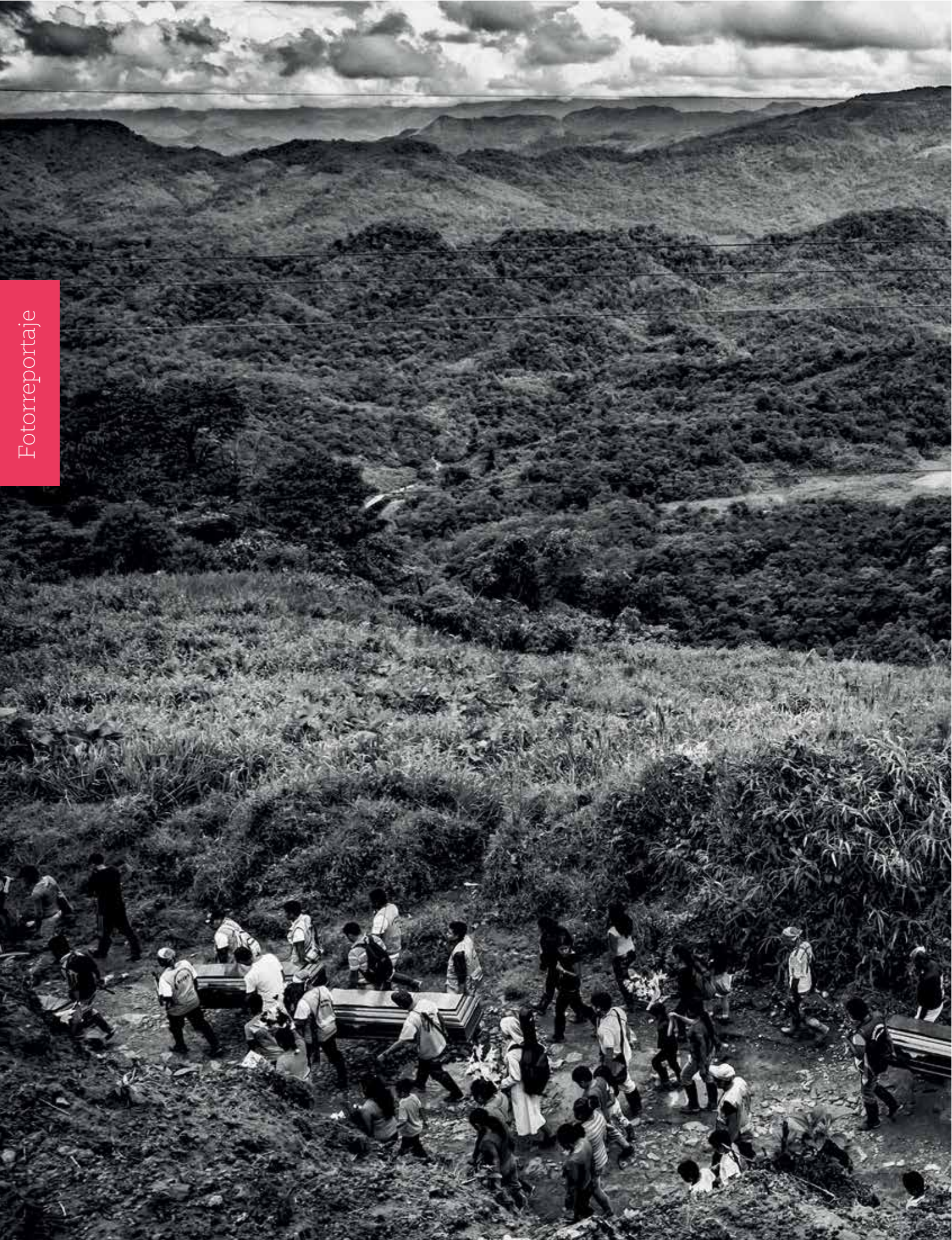
En la actualidad, los tiempos libres los dedica a sus pasiones: la escritura (ha escrito ya

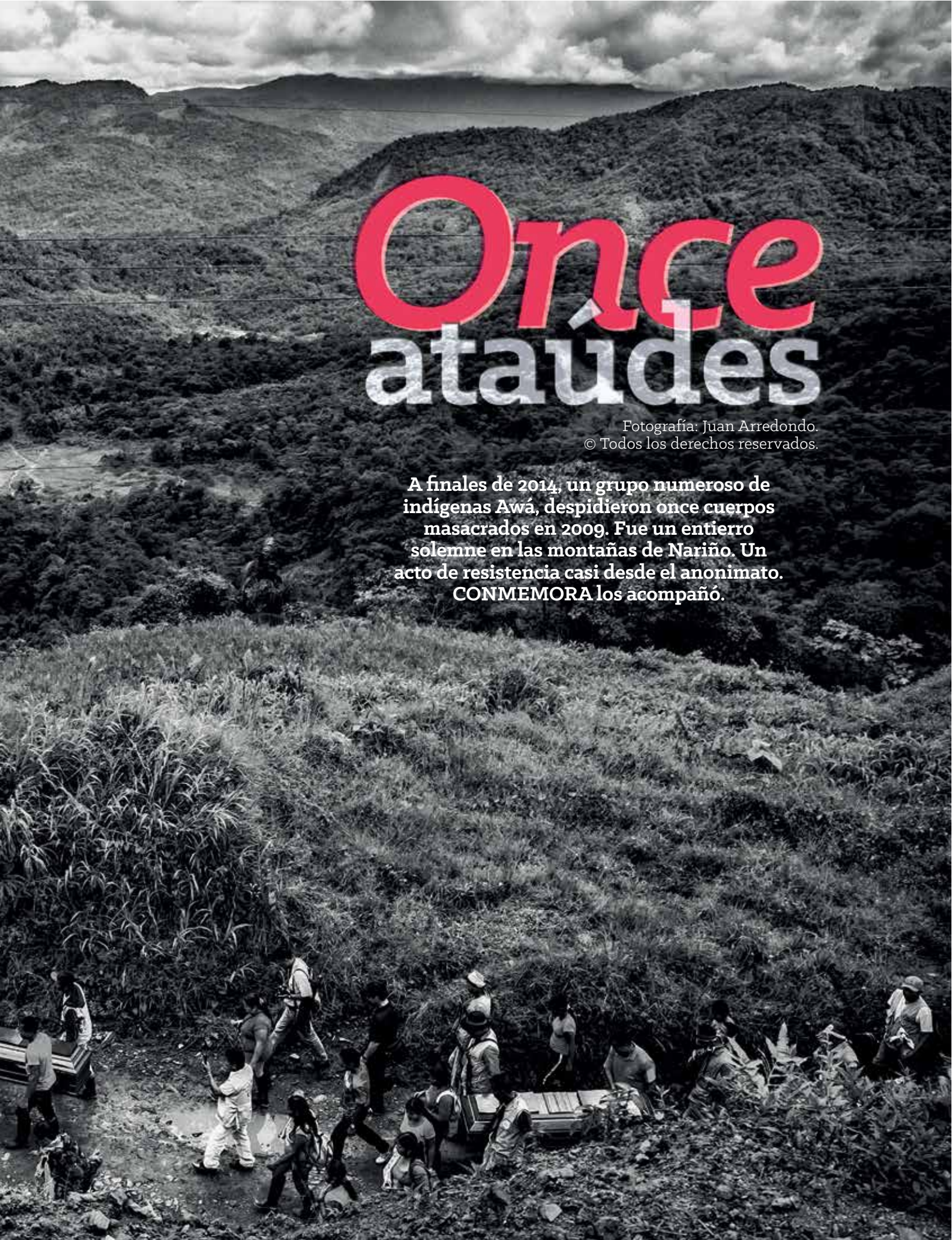
varios libros como autora y colaboradora), la música (toca un acordeón de teclado que, como todo, lo aprendió a dominar empíricamente) y la carpintería (en su casa aún conserva mesas, repisas y otros objetos elaborados con sus propias manos). Además, desde 2002 dicta talleres en derechos humanos.

María Tila ha colaborado con el CNMH desde hace poco más de un año. Ha participado muy activamente en el proceso “Voces de mayores” que adelanta la entidad con el objetivo de reconocer las experiencias que tienen personas mayores líderes y lideresas víctimas sobre el conflicto armado; los aprendizajes que han adquirido y desean compartir con las nuevas generaciones y recalcar el papel tan importante que tienen en la construcción de una paz duradera.

Allí, María Tila ha asumido, con todo el compromiso y seriedad del caso, su rol de relatora en las diversas sesiones que ha realizado el grupo conformado por 26 personas de diferentes sectores (movimientos sociales, comunidades, etc.) “Hay que quitarse de la cabeza la idea de que al pobre viejecito hay que darle, hay que darle limosna; y, de los viejos, quitarse de la cabeza que están recibiendo dádivas, ¡no son dádivas! Son derechos. Y, de otra parte, la gente vieja tenemos muchísimo que dar no más, ¿la memoria histórica en dónde está?”, afirma.







Once ataúdes

Fotografía: Juan Arredondo.
© Todos los derechos reservados.

A finales de 2014, un grupo numeroso de indígenas Awá, despidieron once cuerpos masacrados en 2009. Fue un entierro solemne en las montañas de Nariño. Un acto de resistencia casi desde el anonimato. CONMEMORA los acompañó.





© Juan Arredondo.



“El resguardo de Tortugaña Telembí está ubicado en la zona selvática del municipio de Barbacoas, departamento de Nariño. Toda nuestra forma de vida, nuestras prácticas ancestrales, nuestros alimentos, han ido desapareciendo, arrebatados por una guerra que no nos pertenece, de la que nunca hemos hecho parte y que ha marcado nuestra vida.

Uno de los hechos más tristes y dolorosos fue la masacre de Tortugaña Telembi en febrero del 2009, situación que fue alertada unos meses atrás, en septiembre del 2008. Constantes enfrentamientos y operativos militares en nuestro territorio dejaron zozobras e incertidumbre para nuestra gente, pero nuestras voces jamás fueron escuchadas. Las balas interrumpían nuestra cotidianidad, el temor era la constante y la muerte nos rodeaba. Muchos de los nuestros no regresaron a sus hogares. Fueron asesinados o desaparecidos. Estábamos en crisis humanitaria.



© Juan Arredondo.



© Juan Arredondo.

Nuestros ríos, Ñambí y Telembí, fueron los únicos testigos de la barbarie del día martes 4 de Febrero del 2009. Esa mañana, hombres armados llegaron a la casa de un compañero Awá quien no había recibido amenazas. Los guerrilleros de las Farc-ep entraron y amarraron a varios indígenas. Luego, los llevaron hacia la quebrada El Hojal y ahí los desaparecieron. Con la valentía en el corazón que nos caracteriza, tres de nuestros guardias Awá partieron en su búsqueda. Ellos nunca regresaron a sus casas.

Con toda esta tragedia, la gente empezó a preocuparse, las amenazas no dejaban de llegar y la gente no tenía adonde acudir. Las minas antipersonal, los fusiles, las bombas... pensábamos que el mundo se había terminado para nosotros. La gente, entonces, empezó a detectar los lugares en la selva más seguros donde podrían permanecer hasta que pasara el terror.

Dos de nuestras mujeres fueron asesinadas y, de su vientre, les arrancaron dos niños Awá a quienes en una ceremonia les dimos el nombre Ñambí y Telembí. Ellos serían el símbolo del dolor de la vida pero, a la vez, de la lucha, resistencia y defensa de nuestro pueblo. Han sido muchas las dificultades que hemos pasado: no poder regresar a nuestro hogar, no sembrar a nuestros muertos, no ver crecer a nuestros niños huérfanos de padre, madre y territorio.

Ha sido el peor episodio de nuestra vida. Pero estamos vivos como pueblo, como +nkal Awá".

Basado en el texto original "**El reencuentro con la selva de nuestros hermanos caídos, una historia para nunca olvidar**", elaborado por el resguardo indígena Awá de Tortugaña Telembí, municipio de Barbacoas.





CONSTRUCCIÓN DEL MUSEO AL DESNUDO

Por: Luis Carlos Manjarrés

En nuestras ediciones pasadas hemos presentado un panorama inicial de la construcción social del Museo Nacional de la Memoria, del Centro Nacional de Memoria Histórica.

Colombia no es un país de museos y los pocos que hay se encuentran en espacios que han sido adaptados para ese propósito. Solamente unos cuantos han comenzado desde cero. Con este antecedente comenzó el camino del Museo Nacional de la Memoria, un camino que les presentaremos aquí y donde les narraremos los pasos que hemos dado para su construcción física.

DOCE PREDIOS, UNA OPCIÓN

En un país con limitada experiencia en la construcción física de museos y una ciudad con espacios escasos para un proyecto de esta magnitud, se emprendió la tarea de responder al mandato de la Ley 1448 de 2011 (Ley de víctimas y restitución de tierras) que ordena la construcción del Museo Nacional de la Memoria. El Museo es un mecanismo de dignificación y reparación simbólica de las víctimas y por tanto, el lugar para su edificación debe responder a ciertas características simbólicas, técnicas, estratégicas y sociales.

En la búsqueda para identificar los posibles lugares disponibles en Bogotá para construir el Museo se exploraron diferentes alternativas. La lista incluyó lugares como el CAN (Centro Administrativo Nacional), la Universidad Nacional e incluso terrenos expropiados a grandes narcotraficantes hasta contar con 12 sitios posibles ubicados en toda la geografía bogotana. A partir de esta lista y una serie de estudios y análisis se debía decidir la ubicación del futuro Museo Nacional de la Memoria.



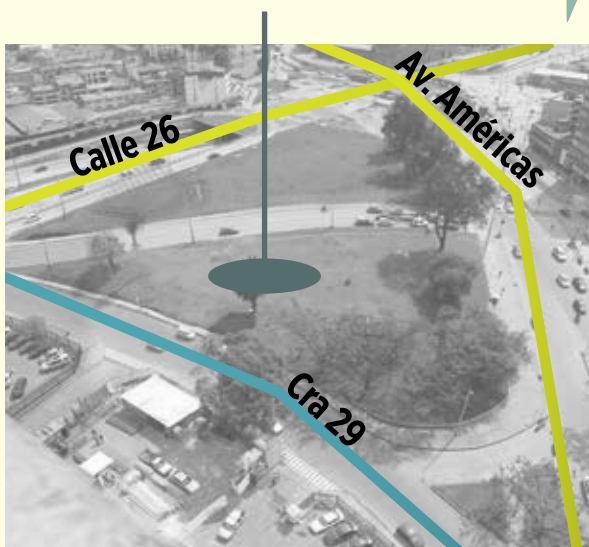
1. **Universidad Nacional**
Calle 26 frente a transmilenio
 2. **Beneficencia de Cundinamarca**
Calle 16 con Cra. 53
 3. **Antiguas petroleras**
Calle 22 con Cra. 50
 4. **Antigua cervecería Andina**
Calle 22 con Cra. 30
 5. **La Hortúa**
Calle 1 con Cra. 14
 6. **Casa Rodríguez Gacha**
Calle 86 con Cra. 11
 7. **Palacio de San Francisco**
Av. Jiménez con Cra. 7
-Antigua gobernación de Cundinamarca-
 8. **Antigua estación de La Sabana**
Calle 13 con Cra. 18
 9. **Parque Tercer Milenio**
Calle 7 con Cra. 12
 10. **Proyecto Centro de Cultura Español**
Calle 19 con Cra. 7
 11. **Campincito**
Diagonal 61 con Cra. 26

Después de contemplar varias alternativas, se identificó la mejor opción.

La Secretaría de Planeación Distrital planteó la posibilidad de hacer el museo en el predio denominado:

CAD-FASE 2

El predio está ubicado en una de las principales vías del centro de la ciudad (la Avenida Calle 26), a espaldas del CAD (Centro Administrativo Distrital)



Así, el Museo Nacional de la Memoria llegará a la Avenida Calle 26 para hacer parte del Eje de la Memoria. El Eje es un proyecto distrital que propone conectar el complejo de cementerios, el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación y los parques Bicentenario y Renacimiento para convertir el canal espacial de la Calle 26 en un gran memorial nacional como homenaje a los importantes momentos históricos que han tenido lugar allí desde hace 50 años. Se trata de un espacio que ya es reconocido como hito y referencia simbólica en el país.

Una alameda que une el **CAD con la Plaza de la Democracia.**



En el marco de un proyecto que busca crear en esa área de **20.000 mt²** enmarcada por la **Avenida Las Américas y la 26.**

Con la confirmación de la disponibilidad del predio, el CNMH debe emprender el reto de realizar un diseño del lugar para lo cual convocará un concurso arquitectónico internacional en el primer semestre de 2015. El diseño del Museo debe responder y atender a los siguientes propósitos:

Reconocer y dignificar a las víctimas. Las voces, realidades y experiencias de las víctimas deben encontrar un lugar central y protagónico en el MNM. Se trata de saldar una deuda histórica por la exclusión, invisibilización, negación y estigmatización que han padecido. La centralidad de la experiencia de las víctimas responde así a su derecho a ser reparadas pero a su vez contribuye a construir y a ampliar la restringida democracia colombiana.

Aportar al conocimiento y análisis crítico de la violencia contemporánea y de las graves violaciones a los derechos humanos. El MNM debe ofrecer un relato histórico que ubique los hechos, prácticas y procesos violentos en el tiempo y en el espacio, que identifique y precise hitos, actores, responsabilidades, dinámicas y motivos. Conocer y reflexionar sobre el pasado nos debe conducir a comprender nuestro presente y a desentrañar las lecciones de la historia, para remover y transformar los obstáculos que impiden el ejercicio de la democracia y la construcción de la paz.

Aportar a la construcción de una cultura del respeto por la diversidad y la pluralidad que contribuya a establecer las bases para las garantías de no repetición. El MNM será también un espacio para la sociedad colombiana. Un lugar para que los habitantes, en especial los jóvenes de este país, conozcan y aprendan sobre su historia y construyan valores democráticos.

EL MUSEO SERÁ UN LUGAR VIVO, UN CENTRO CULTURAL DINÁMICO, ACTIVO Y ABIERTO.
UN ESPACIO QUE PROMUEVA LA REFLEXIÓN, EL DEBATE, LA INFORMACIÓN Y LA CREACIÓN.

¿UN LUGAR PARA LA MEMORIA EN BOGOTÁ?



Fotografía: Fernando Viviescas.

Con la construcción de un lugar de memoria, ubicado por demás en la ciudad capital, se busca que las víctimas cobren existencia para los desinformados, los indiferentes y los desesperanzados que habitan la urbe y que no han tenido la oportunidad de acceder a la realidad de un país herido en sus entrañas. Se pretende promover un espacio en donde se reconozca al país rural, a las regiones ignoradas, los sectores y grupos sociales excluidos y estigmatizados.

Uno de los principales objetivos al seleccionar el sitio para la construcción del Museo Nacional de la Memoria es garantizar que todas las víctimas de las distintas regiones de Colombia se sientan representadas en un lugar común y emblemático.

Bogotá es un lugar donde se concentran diferentes espacios para la socialización e intercambio cultural. Es un lugar donde se puede potenciar la visibilidad

de las diferentes acciones de lucha y resistencia que tienen las víctimas del país y lograr que la sociedad conozca las consecuencias de la guerra, como un mecanismo para la no repetición.

Si bien es cierto que los escenarios del conflicto armado colombiano se encuentran diseminados en todas las regiones, no podemos desconocer que para los efectos que se persiguen con la construcción del museo, es necesario buscar un punto de encuentro para los colombianos que tuvieron que soportar los horrores de la nefasta época vivida, y ese punto de encuentro puede ser Bogotá.

En este sentido será una función importante del museo la de seguir aportando al reconocimiento y fortalecimiento de lugares y de iniciativas de memoria en todo el país. Y la de servir de espacio para que estas sean conocidas por la sociedad colombiana. Los ciudadanos podrán acercarse a los ejercicios de memoria que existen en los lugares más recónditos del país.

“Si bien toda la nación colombiana ha padecido los efectos de la violencia política, esta ha sido particularmente intensa en el campo, en las veredas y corregimientos apartados del país, razón, entre otras, por la que millones de habitantes urbanos han permanecido indiferentes e indolentes frente a la guerra y a sus víctimas. Un Museo en la ciudad de Bogotá contribuirá para que esa Colombia segregada, invisibilizada y desconocida le hable al país. Para que nos reconozcamos como nación en esa alteridad y diversidad negada”.

Martha Nubia Bello, Directora Técnica de Museo de la Memoria



Fotografía: Álvaro Cardona.

EL MUSEO LLEGA AL EJE DE LA PAZ Y LA MEMORIA



UNIVERSIDAD NACIONAL
Cra. 30 con Calle 45, costado oriental



PLAZOLETA DE GALÁN
Cra 29 entre Calle 36 y Calle 34



CEMENTERIO HEBREO
Av. Calle 26 con Carrera 22, costado sur



CEMENTERIO ALEMÁN
Av. Calle 26 con Carrera 22, costado sur



PARQUE DEL RENACIMIENTO
Av. Calle 26 con Carrera 19b, costado sur



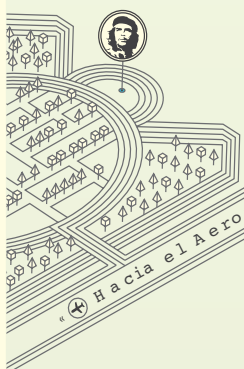
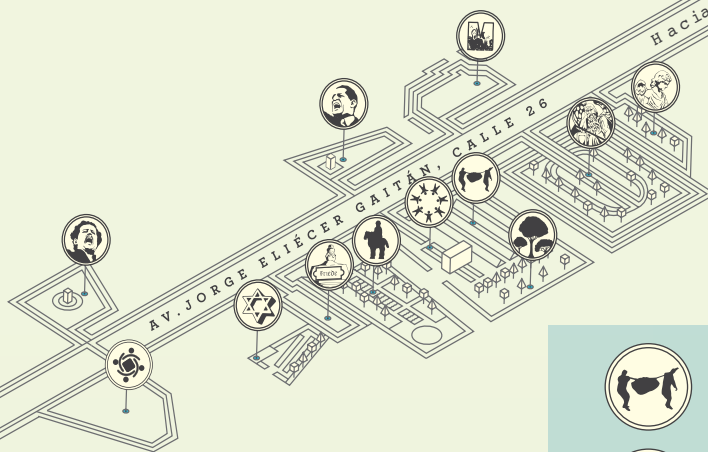
BUSTO DE GAITÁN
Av. Calle 26 con Carrera 22, costado norte



PARQUE DE LA RECONCILIACIÓN
Av. Calle 26 entre Carrera 19b y transversal 20, costado sur



**CENTRO DE MEMORIA, PAZ
Y RECONCILIACIÓN**
Av. Calle 26 con Carrera 19b, costado sur



PLAZOLETA DE LOS MURALES
Av. Calle 26 con Carrera 19, costado norte



PARQUE DE LA INDEPENDENCIA
BOSQUE DE LA LIBERTAD
Av. Calle 26 entre Carreras 7ma y 5ta



MUSEO NACIONAL DE LA MEMORIA
Av. Calle 26 con Av. de las Américas



COLUMBARIOS
Av. Calle 26 entre Carrera 19b y transversal 20, costado sur



CEMENTERIO CENTRAL
Av. Calle 26 con Carrera 20, costado sur



CEMENTERIO BRITÁNICO
Av. Calle 26 con transversal 17, costado sur

* La anterior infografía es una abstracción de la publicación original: **Bogotá Ciudad Memoria**, los elementos gráficos y la propiedad intelectual pertenecen al **Centro de Memoria Paz y Reconciliación**. Bogotá Ciudad Memoria es un proyecto de mapeo, reconocimiento y descubrimiento del Cementerio Central, sus habitantes, la zona cementerial y del Eje de la Memoria. El CNMH invita conocer y participar de este proyecto descargando el especial de cuatro cartografías en: <http://centromemoria.gov.co/cartografias-de-la-memoria/>

El Decreto 632 de 30 de Diciembre 2014 es la normativa que dispone el área de construcción, los criterios urbanísticos, además otros lineamientos para el desarrollo arquitectónico del Museo Nacional de la Memoria. A partir de esta reglamentación, el proyecto se concibe como pieza estructurante del Eje de la Paz y la Memoria y se espera que llegue a fortalecer los procesos de recuperación urbanística. También que fomente la resignificación del carácter público del espacio y contribuya a la consolidación de la vocación del sector como conjunto memorial.

“La elección del sector para el desarrollo del proyecto no sólo se legitima por su ventajas urbanísticas, si no también desde su importancia histórica, ya que estará circunscrito y comunicado entre lugares de memoria como: Parque de la democracia, Cementerio Central, Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, Universidad Nacional y Aeropuerto – lo que nos conecta con el mundo -”

Fernando Viviescas, asesor en urbanística para la construcción del Museo de la Memoria.

Entre la memoria histórica y el acceso a la justicia

Por: Viviana Pineda H.
Fotografía: CNMH

El Centro Nacional de Memoria Histórica ha facilitado procesos judiciales de las víctimas y ha rescatado registros fundamentales de la resistencia de los colombianos frente a la guerra. Aquí presentamos dos experiencias exitosas.

Archivos

Lo que pasó y pasa en Buenaventura

Érase una vez un puerto pesquero, donde los hombres tejían a mano sus atarrayas y las mujeres estaban especializadas en limpiar pescado. Estaban agremiados en la Asociación Nacional de Pescadores Artesanales de Colombia, con la que lograron construir un terminal pesquero y emprender procesos educativos para que los secretos de la pesca artesanal pasaran de generación a generación. Así era Buenaventura, antes de convertirse en el gran puerto internacional que es hoy, pensado más para las mercancías que para la gente.

El archivo de Manuel Bedoya cuenta esta historia, que con el arribo del puerto internacional llegaron los grupos armados y atrofiaron los procesos que llevaban los pescadores. De un momento a otro, en sus atarrayas dejaron de atrapar peces y empezaron a rescatar los cuerpos sin vida de sus compañeros. No pudieron volver a hacer lo único que sabían hacer: pescar.

Pero los pescadores no fueron los únicos afectados, los habitantes de las comunas 5 y 6, que en su mayoría no tenían sus tierras escrituradas, empezaron a ser desplazados. Para evitarlo, el líder comunal Temístocles Machado empezó a reunir pruebas de los derechos de la comunidad sobre esos terrenos y por eso fue víctima de todo tipo de persecuciones y amenazas. Pese a esto, Machado ganó varias batallas jurídicas y los bonaverenses todavía buscan su archivo para empezar sus propios procesos judiciales.

La Dirección de Archivo de los Derechos Humanos del CNMH intervino estos documentos, entre algunos otros, con el fin de facilitar la labor de los investigadores que desde 2013 trabajan en un informe sobre el conflicto en Buenaventura. Sin embargo, el trabajo realizado también ha servido para que los procesos judiciales de líderes como Manuel y Temístocles avancen con mayor rapidez. “Gracias a la organización del archivo nuestros procesos han avanzado en un año, lo que no habían avanzado en quince”, dijo a CONMEMORA uno de los abogados a cargo de los casos.

Además de las tareas de organización y preservación de la documentación, el trabajo en Buenaventura permitió guardar una copia fidedigna de la información, lo que garantiza su protección a largo plazo.



Estudiantes en rescate de su memoria

Los miembros de la ATCC (Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare) ya tiene disponible para consulta el archivo que da testimonio de su lucha de treinta años de neutralidad frente a la guerra. Esto se logró gracias al trabajo de 16 estudiantes del Colegio Agropecuario de La India, corregimiento de Landázuri, Santander. Ellos, bajo la supervisión de la Dirección de Archivo de Derechos Humanos, clasificaron 20 mil folios que estaban en el olvido.

La Dirección de Archivo de Derechos Humanos se encontró con una documentación, parcialmente destruida por factores medioambientales, pero de un incalculable valor histórico. Por ejemplo, hay documentos tan valiosos como el acuerdo que tuvieron que hacer con las Farc para que esta guerrilla no los involucrara en su guerra contra el Estado.

“En algunos casos, ellos identificaron documentos que creían perdidos, manuscritos de compañeros que ya no están con ellos trabajando o que ya murieron, eso fue muy valioso del trabajo”, cuenta Gabriel Delgadillo, profesional de la Dirección.

Al final del proceso, la asociación donó una copia digital al Archivo de Derechos Humanos del CNMH, que estará disponible al finalizar el primer semestre de 2015, luego de pasar por algunos procesos técnicos. 



Destierro en Colombia:

No es la distancia el dolor: es la fuerza que impone la distancia. Este aforismo del periodista, escritor e intelectual colombiano Alberto Aguirre, desde su exilio forzado en Madrid, refleja el drama que significa tener que abandonar el lugar de origen por razones ajenas a la voluntad propia.

miedo, nostalgia y la **esperanza** del **retorno**

Por: Daniel Valencia Yepes
Fotografías: Isabel T. Calderón
y David Correa

Exilio



En Colombia el conflicto ha dejado incontables huellas: amenazas, desplazamiento, desaparición forzada, asesinatos, tortura, masacres, entre muchas conocidas por todos. Hay otras sin embargo, quizás menos visibles pero igualmente dañinas del tejido social y la dignidad humana, como el exilio.

Más allá de la terminología para designar el fenómeno (asilo, refugio, exilio) hay un común denominador: el abandono del lugar de origen y el desplazamiento hacia otro país a causa de diversos motivos entre los que se encuentran razones de persecución política, ideológica, religiosa o racial; otras personas emigran por razones económicas, ambientales o sociales. Lo que une a estos perfiles de exiliados (perseguidos políticos y migrantes en busca de progreso económico) es la necesidad de encontrar un nuevo lugar que brinde protección y asegure los derechos esenciales.

Exilio en Colombia: primer puesto en América Latina y noveno en el mundo

De acuerdo con las cifras de ACNUR (Agencia de la ONU para los Refugiados) en Colombia existen aproximadamente 397.000 exiliados, aparte de los 16.118 casos de solicitudes de asilo pendientes, por lo que ha llegado a ocupar el primer lugar entre los países de América con más casos de exilio y noveno lugar en la lista de 10 países con mayor número de refugiados, ubicándose por encima de República Centroafricana y casi al mismo nivel de Irak y Myanmar.

Según la Unidad de Víctimas, solo 670 casos aproximadamente han sido reconocidos en su registro único y tendrán acceso a indemnización. Esta cifra es considerablemente pequeña si se tienen en cuenta los datos de ACNUR. Sin embargo la Unidad de Víctimas admite que el camino de reparación de todas las víctimas por fuera del país está apenas en el comienzo y deben superarse barreras jurídicas para lograrlo. Aún estamos lejos de tener políticas públicas dirigidas a proteger los derechos de los exiliados como personas desplazadas.

Un fenómeno invisibilizado

Andrés Suárez, investigador del CNMH (Centro Nacional de Memoria Histórica), advierte que lo primero que ocurre con este fenómeno es que no hay claridad sobre las dimensiones. “Se habla de cifras entre 395.000 y 3.500.000 si se tienen en cuenta no solo asilados y refugiados sino a las personas que optan por dejar el país como inmigrantes”.

De acuerdo con el investigador, la invisibilidad obedece a varias circunstancias: por un lado las legislaciones internacionales contribuyen porque son ellas las que permiten o no el reconocimiento del estatus de asilado o refugiado y no todos los casos quedan registrados. Por otro lado, con el exilio ocurre algo parecido a lo que sucede en Colombia en general con todas las modalidades de violencia, y es que es un fenómeno ya invisible en la manera como ocurre, es decir, no ha habido éxodos masivos de personas al exterior (como en el caso de Chile con los intelectuales) sino a cuenta gotas y una población muy heterogénea, lo que contribuye a que sea muy difuso. Y por último, las personas que no han logrado el reconocimiento internacional viven en un refugio o un asilo de hecho en condiciones de ilegalidad y por eso no quieren ser visibilizadas, o aún tienen miedo de que los actores armados los alcancen en esos otros países (especialmente en los países transfronterizos).

Por otro lado, las experiencias de los exiliados pueden ser muy distintas: no es igual para un campesino que debe exiliarse sin un peso en el bolsillo en un país vecino, que para una persona con formación académica o que ha ocupado algún cargo público y cuenta con los medios para irse fuera del país o continente.

En Venezuela, Ecuador y Panamá se encuentran más de la mitad de los 397 mil exiliados y una particularidad encontrada es que la mayoría de las víctimas del paramilitarismo o disidentes políticos se exilian en Canadá o Europa, mientras que las de la guerrilla se concentran en Estados Unidos.

El exilio de las ideas

“Es un problema de identidad (el del exiliado)”, citando a Alberto Aguirre una vez más. Los intelectuales en nuestro país también han sido blanco de persecución política. Aguirre, es otro de esos miles de casos de huidos del país por sus columnas críticas y sus posturas políticas “incómodas” para algunos. Una tarde mientras se tomaba un café en el centro de Medellín, se la acercó un hombre vistiendo un gabán negro y le dio la bendición sin mediar palabra. Al otro día tomó un bus para ir a casa y, según él, cuando vio a dos jóvenes subirse al bus que se le fueron acercando, sintió que eran los sicarios que habían contratado para asesinarlo. En ese momento recordó algo que había dicho Gabriel García Márquez (que también tuvo que exiliarse) acerca de que si uno mira a los sicarios a los ojos, no son capaces de matarlo. En el siguiente paradero, los jóvenes se bajaron y en ese momento supo que tenía que irse y viajó a España.

Desde el momento de su exilio la depresión lo allanó: “Si voy a Colombia, no soy capaz de volver”. Siempre estuvo triste y lleno de nostalgia, dice Daniel

Samper recordándolo, quien también estuvo en el exilio y manifiesta haber pasado meses deprimido.

“Gabo” tuvo que irse del país en dos ocasiones por persecución política: la primera en 1955, cuando viajó a Europa luego de que Rojas Pinilla cerrara el periódico en el que trabajaba, molesto por una nota periodística suya. Y la segunda en 1981, durante la persecución al M19 bajo el *Estatuto de Seguridad* del presidente Julio César Turbay, que significó una persecución en contra de la clase intelectual y que quería vincularlo con la guerrilla.



Fotografía: David Correa

**EL EXILIADO
DEJA ATRÁS MÁS
QUE SÓLO UN
LUGAR: DEJA SUS
PERTENENCIAS,
FAMILIA,
TRABAJO Y
ACTIVIDADES, SU
COTIDIANIDAD,
SU HISTORIA, SUS
COSTUMBRES, SU
VIDA EN ESE SITIO**

Del mismo modo el sociólogo Alfredo Molano, luego de recibir una serie de amenazas se vio obligado a abordar un avión hacia España, donde vivió en el exilio cinco años. “[...]hay un peso agobiante que se arrastra siempre de calle en calle, de noche a noche [] Nunca me acostumbré al exilio”. O Héctor Abad Faciolince, quien también dejó el país luego de que mataran a su padre para no correr una suerte similar. Como él mismo relata en su libro *El olvido que seremos*, muchos otros intelectuales, artistas y líderes de todo Colombia debieron hacerlo: “Entre ellos estaban el periodista Jorge Child, el excanciller Alfredo Vázques Carrizosa, el líder político Jaime Pardo Leal (asesinado algunos meses después), la escritora Patricia Lara, el abogado Eduardo Umaña Luna, el cantante Carlos Vives, y muchos otros”.

El relato y el retorno

Durante 2014 se realizaron en Colombia por primera vez dos foros sobre el fenómeno del exilio, que contaron con la presencia de personas provenientes de 17 ciudades alrededor del mundo conectadas virtualmente y donde participó el Centro Nacional de Memoria Histórica, la Unidad de Víctimas, ACNUR y cientos de exiliados alrededor del mundo. “El proyecto sobre exilio en Colombia responde a una deuda que teníamos con esa población de víctimas de desarrollar un proceso de memoria histórica que los visibilizara. La cartografía del exilio es un proyecto cuyo objetivo es identificar a los colombianos en la diáspora: dónde están, hace cuánto están por fuera, cuántos son. Además, trazar una conexión entre la construcción de memoria y el retorno y apoyar esta apuesta ofreciendo crear un micrositio permanente en la página web del CNMH para las voces del exilio, y publicando cinco informes iniciales al respecto durante 2015”, afirma Andrés Suárez.

La iniciativa, que partió de colombianos exiliados en diferentes lugares del mundo para presentar sus casos y propuestas para la superación del conflicto, se ha convertido en una apuesta conjunta con el CNMH. El director del CNMH, Gonzalo Sánchez Gómez, comenta: “Quiero celebrar que la existencia misma del Foro es un hecho político fundamental en Colombia. No se trata solo de escuchar los relatos, sino de analizar los retos que hay. Por eso el CNMH en razón de sus tareas principales se compromete a recoger esos testimonios, ser plataforma para esas voces plurales y también celebrar este escenario como un escenario propicio para escuchar las propuestas”.

El exilio y el retorno son temas que cobran especial importancia ahora con la coyuntura de los diálogos de paz. Recuperar la memoria de exilio, de las voces que han retornado y garantizar el ejercicio de sus derechos civiles y políticos, y un eventual retorno y reparación, son los principales retos que estará desarrollando el CNMH con los exiliados y las organizaciones.

Imelda Daza. Tres veces desplazada: otro caso de exilio en Colombia

Imelda Daza es una exconcejal de la Unión Patriótica exiliada en Suecia luego de ser desplazada interna primero en Valledupar y de posteriormente recibir amenazas reiteradas contra su vida. Lleva 25 años viviendo fuera, un poco más de un tercio de su vida. Imelda salió para Bogotá embarazada y con dos niños pequeños, pensando que allí podría llevar una vida normal al ser una ciudad tan grande. Trabajó como docente un tiempo y luego las amenazas volvieron, esta vez con un ultimátum: “Vamos por usted, vieja tal por cual, todas las groserías posibles”, dice Imelda.

Luego de un segundo desplazamiento, esta vez en Perú, a través de una amiga logra asilarse en Suecia. “La soledad es lo más difícil de manejar e imposible de aceptar para mí. Yo venía de un frenesí político, de una vida agitada, a llegar aquí a una quietud y una tranquilidad... Además a mí me seguía importando y doliendo el país. Un día ya no pude soportarlo más y decidí regresar a Colombia: ‘Pa’ que me mate aquí la depresión, que me maten allá de un tiro, lo mismo da’...”.

“Yo estaba aquí (en Suecia) y me llegaban las noticias: ayer mataron a Raúl, antier mataron a Juan, después aquel otro...”

Regresó a Colombia y empezó a trabajar en la Universidad de Córdoba. “Una vez me contactaron para que hablara con *Simón Trinidad*, que había sido compañero mío antes de asumir la lucha armada, cosa que me dolió mucho pero tuve que respetar, para que liberara unos secuestrados. Yo dije que no tenía contacto con él y como me negué empezaron de nuevo las amenazas. A mí me tocaba irme un día en bus, un día en buseta, otro día en carro. Empezaron otra vez a asesinar a un profesor aquí, otro allá Y dijimos: no hay más remedio, nos vamos a Suecia. Llevaba ya tres desplazamientos y fui revictimizada. En 1999 nos devolvimos: ese regreso lo sentí como mi derrota final”.

A menudo los exiliados son víctimas de prejuicios y exclusiones: “Yo en Valledupar soy blanca, nunca sufrí eso en Colombia y me vine a dar cuenta que era negra aquí. Yo no tenía trabajo y lo que me podían ofrecer aquí era cuidar ancianos, algo que yo no quería pero era la única posibilidad de trabajo Yo sabía que de ahí seguía el traperero, pero yo no había estudiado economía cinco años para eso. Creen que por venir de Colombia “República Bananera” entonces uno es ignorante. Son situaciones absurdas y ese tipo de prejuicios hay que soportarlo incluso 25 años después”.

Hoy en día Imelda Daza vive en Suecia con su familia, retirada como maestra universitaria e igualmente comprometida con el acontecer social y político de su contexto actual. Y claro, pendiente de lo que sucede en Colombia y siempre con el país en la mente. Como ella misma afirma: “Mi cuerpo y mi forma física están aquí (en Suecia), pero mi mente, mi espíritu y mi corazón siempre han estado en Colombia”.



1.

EN Su memoria

Por: Tatiana Peláez



2.



3.



4.

Fotografías:

1. Tomada de álbum familiar.
2. Cortesía Asociación de Víctimas de Trujillo - AFAVIT. Tomada del libro *Tiberio vive hoy*
3. Equipo de comunicaciones, Diócesis de Quibdó.
4. Cortesía Diócesis de Tumaco.

Tiberio de Jesús Fernández

Párroco de Trujillo, departamento de Valle del Cauca

Si mi sangre contribuye a que cese la violencia en Trujillo, con gusto la derramaré, fueron las palabras del padre Tiberio cuando oficiaba las exequias de su amigo Abundio Espinosa.

El padre Tiberio llegó a Trujillo (Valle del Cauca) en 1985, a sus 42 años de edad, para ocupar la parroquia. Desde allí, creó alrededor de 45 empresas comunitarias, grupos de personas de la tercera edad, comités de cuadra y microempresas familiares, e incentivó a los habitantes para participar en ellos. Llegó a gestionar cerca de 20 millones para el municipio. Su objetivo

era mejorar los ingresos económicos de la población y fortalecer la integración de la comunidad.

El 17 de abril de 1990 fue raptado por un grupo de hombres de la casa cural. Su delito: acusado de ser auxiliador de la guerrilla. Su cuerpo apareció siete días después desmembrado en la Inspección de Policía El Hobo del municipio de Roldanillo. El campesino que recuperó su cuerpo de las aguas del río Cauca también fue asesinado. Por si fuera poco, 18 años después de su muerte, su tumba fue profanada para silenciar a las víctimas que empezaban a hacer memoria de lo ocurrido.

El padre Tiberio fue una de las, por lo menos, 338 personas que perdieron la vida en la masacre de Trujillo, entre 1988 y 1994 a manos de personas que recurrieron a la sevicia y a la crueldad como mecanismo del terror.

Con su muerte no solo se vieron truncados los proyectos de desarrollo que adelantaba y gestionaba para el municipio, sino que creció el miedo a la organización comunitaria. De las 45 cooperativas solo quedaron dos.

“...Y la sangre de él se derramó y no pasó nada. Nosotros intentamos que esa palabra haga peso. Que sea cierto. Y ahora hay eso, digamos, una gotita de esperanza de mostrar que hubo una persona que pudo cambiar a Trujillo, que siguiendo el paso de él podemos lograr sacar a Trujillo adelante, revivir la memoria del padre Tiberio, que resucite como de esa forma, de volver a traer la esperanza, volver a revivir a Trujillo es devolverle la esperanza que fue asesinada con él, volver a demostrarle y a él mismo decirle que su palabra es ley ...” (CNMH, 2008, *Trujillo: una tragedia que no cesa*).

Hasta el día de hoy la comunidad realiza ceremonias en su honor, y aún guarda la esperanza de que se haga justicia y se esclarezca la verdad.

Abuela Noemí

El Placer, departamento de Putumayo

María Noemí Narváez, más conocida como la abuela Noemí, llevaba siempre el pelo largo y blanco, tenía piel morena y su ropa era casi siempre azul. Le apasionaba la educación y la política, y era una conservadora radical.

“La gente la recuerda como una mujer ‘verraca’, dura pero justa, y tan conservadora que cuando veía a una mujer vestida de rojo le decía ‘sácate ese color que no te queda bien’. Llevaba entre sus enaguas un cable como herramienta de castigo para todo aquel o aquella que se portara mal” (CNMH, 2012, *El Placer: mujeres, coca y guerra en el Bajo Putumayo*).

Después de dos matrimonios fallidos, decidió dedicar su vida a sí misma y a la comunidad. A pesar de no ocupar un cargo político, fue la cacica del pueblo y la madrina de muchos placereños.

Lideró varios proyectos que apostaban por el desarrollo de la comunidad. Su nivel económico le permitió dar trabajo a las personas; instaló peajes para arreglar las carreteras; gestionó proyectos con las entidades estatales para mejorar la calidad de vida; apoyó la construcción de la escuela y el colegio. Daba consejos, ayudaba a los nuevos habitantes, solucionaba los problemas familiares o de la comunidad y salía a corretear con su rejo a quien lo mereciera, incluso le pegó su ‘fuetazo’ al mismo *Pipa*, comandante paramilitar.

Gracias a su temple y carácter firme, y a pesar de las críticas de algunos, se ganó el respeto de todos los actores armados y la autoridad para intervenir en sus decisiones militares y cotidianas. Fue así como se convirtió en la intermediaria de la comunidad con el actor armado de turno: pedía que liberaran a capturados, solicitaba que quitaran bombas, que dejaran pasar a los familiares, que no castigaran a una u otra persona...

Por su labor, recibió en 2001 el premio Mujer Cafam Putumayo por su dedicación y liderazgo en la comunidad. Murió el 1 de noviembre de 2006 de muerte natural. “La gente extraña su voz de autoridad y liderazgo, pero también la recuerdan como un personaje que ayudó a construir El Placer y a resistir de una manera estratégica para sobrevivir en la vida cotidiana” (CNMH, 2012, *El Placer: mujeres, coca y guerra en el Bajo Putumayo*).

Yolanda Cerón

Tumaco, departamento de Nariño

Yolanda Cerón, también conocida como la hermana Yolanda, era directora de la Pastoral Social de la Diócesis de Tumaco, departamento de Nariño. En una región que se vio arreciada por la violencia desde muy temprano, fue una defensora empedernida de los derechos de las comunidades negras del Pacífico y lideró por años la titulación colectiva en favor de éstas.

Dedicó su vida a ayudar a las comunidades más pobres; a apoyar y respaldar las voces de resistencia; a denunciar y crear proyectos que buscaban señalar los actos que violaban o atentaban contra los derechos humanos; y a velar porque las tierras pertenecieran a aquellos que la merecieran. Luchando al lado de la comunidad, logró la titulación de 96.000 hectáreas para 9.000 afrodescendientes de Nariño.

Sin embargo, sus esfuerzos inagotables para lograr la titulación colectiva de tierras iban en contravía de los intereses de empresas deforestadoras y palmeras, y de los terratenientes que poseían cultivos ilícitos amparados por las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia).

Por su labor, fue asesinada el 19 de septiembre de 2001 a las 12:15 pm. Alias *Capulina* le disparó por orden de Guillermo Pérez Alzate, alias *Pablo Sevillano*, cuando pasaba por la esquina de la iglesia La Merced al salir del trabajo. Su cuerpo sin vida cayó en medio de la plaza de la ciudad.

Su muerte incrementó el terror entre los habitantes, y los pocos que se atrevieron a continuar con su legado se vieron obligados a huir o callar. Sin embargo, hasta el día de hoy su historia y su memoria se han convertido en la bandera de las luchas de las comunidades afrodescendientes del Pacífico colombiano.

Minelia

Bojayá, departamento de Chocó

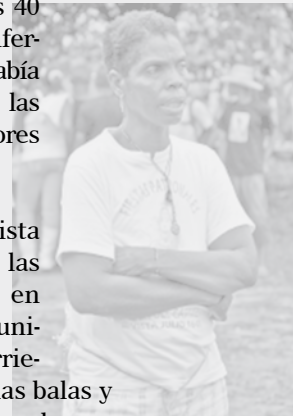
Minelia, una mujer cercana a los 40 años de edad, se convirtió en la enfermera de su comunidad cuando no había nadie más que pudiera socorrer a las víctimas de uno de los más aterradores crímenes de guerra.

El 2 de mayo de 2002 en Bellavista (Bojayá, departamento de Chocó) las FARC y las AUC se enfrentaron en combate. Los miembros de la comunidad, indefensos y vulnerables, corrieron a la iglesia para refugiarse de las balas y las armas no convencionales. Sin embargo, un cilindro bomba, lanzado por las FARC, impactó sobre la iglesia. El resultado: 74 personas, entre ellas 48 personas menores de edad, perdieron la vida.

Pero las hostilidades contra la población no se detuvieron. “Entre los escombros del templo, al lado de los muertos, se quedaron los heridos que no estaban en capacidad de caminar o que no pudieron ser recogidos por aquellos que lograron salir. Desde allí tuvieron que escuchar la continuidad de los combates, y soportar la intensidad del calor y del sol durante el resto del día, pues aquel penetraba por el vacío del techo destruido, y la fuerte lluvia que cayó en la noche” (CNMH, 2010, *Bojayá: la guerra sin límites*).

En medio de esta tragedia, la comunidad se desplazó hacia Vigía del Fuerte, pero hubo una persona que no se fue. Con algunas heridas en su cuerpo, Minelia se quedó para hablarle a los muertos y ayudar a los que aún conservaban vida en sus ojos. Bajo un sol abrasador, auxilió como pudo a los sobrevivientes: alzó y arrastró sus cuerpos de regreso a la iglesia, donde aún quedaba algo de techo; les cuidó las heridas con agua salada para detener las hemorragias; recogió una a una las partes de los cuerpos desmembrados que estaban por doquier y trató de ponerlas al lado del cuerpo al que creía podrían pertenecer.

Actualmente, Minelia sigue viviendo en Bellavista y es una persona muy querida por toda la comunidad. 





Escribamos un
nuevo relato sobre
Colombia

El Museo Nacional de la Memoria

ya tiene un lugar de construcción,
un espacio de paz, reparación y
reconciliación.

Conoce más información y participa en:
www.centrodememoriahistorica.gov.co



Color a la memoria

Por: Tatiana Peláez
Fotografía: César Romero



Olga Patricia nunca conoció a su padre. A lo largo de sus trece años de vida ha tenido que reconstruir la memoria de él con lo único que le dejó: dos fotografías en blanco y negro.

desde que a mi padre
mataron yo fui una ni
triste lo recordaba todas
Días y A la medida que
fui creciendo mis abuelos
ayudaron en nada ni me
CUANDO le entregaron los
de mi papá y me neg
an te la fiscalía le
Que mi papa no tenía
ni esposa y poco despu
eso me dijeron que me
Ber como estaba y me
y mi abuelo y en el
Que paso no los bolu
y yo los llamaba y

Fragmento de la carta que escribió Olga, el texto completo se puede encontrar en la versión digital de la revista en nuestro sitio web <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co>.

agua recordando y me
me lo imaginaba y mi
memoria me contaba lo
abuelos de mi papá
de la tristeza
llora

o
na muy
los
e yo
na me
abiscaron
restos
garon
dijeron
hijos
es de
Guerra
llebaron
tiempo
a Ber
solo



El 22 de noviembre de 2001, José Ismael Cabrera Bocanegra, con 19 años de edad, fue sacado a la fuerza de un hospedaje en Albania (Caquetá) por miembros del Frente Sur Andaquíes de las Autodefensas Unidas de Colombia. Las 5 personas retenidas fueron trasladadas hasta la Inspección de Puerto Torres, que funcionaba para entonces como centro de operaciones del Bloque. Su mamá trató de buscarlo pero recibió amenazas. Nunca más volvió a aparecer.

En el año 2014, y luego de trece años de espera, Olga Patricia (su hija) y Consuelo (su compañera sentimental) recibieron la mala noticia: José Ismael había sido encontrado muerto. Pero mayor fue la sorpresa de ambas al enterarse de que el hallazgo no era reciente: José Ismael había sido identificado en el año 2012, sus restos ya habían sido entregados a los padres y en el transcurso de esos 2 años nadie, ni la Fiscalía ni la familia las llamaron para informarles, pese a que a Olga le habían tomado una muestra de sangre para la prueba genética, la cual confirmó que ella era hija de José Ismael.

Lo único que Olga Patricia conserva de la memoria de su papá, aparte de las historias que le cuenta Consuelo, son dos pequeñas fotografías en blanco y negro. Por eso, buscamos en los archivos de la investigación sobre “antropología forense y memoria histórica” (próxima a lanzarse) la única foto a color de José Ismael y se la entregamos a su hija: “Si me la dan, yo la cuidaré mucho porque sería el único recuerdo...”, dijo Olga.

re y
me
y lo
a



YO APORTO A LA VERDAD

CONTRIBUCIONES VOLUNTARIAS

Alfaj



Me enteré de la campaña por televisión.

Relatar la verdad puede hacer más y mejores historias para nuestro país. Yo Aporto la Verdad, hazlo tú también.



¿Será que las madres de la organización ya saben de esta iniciativa?

Debo contarles.



Hemos sido víctimas y testigos de una parte de la historia...



Creo que aportar a la verdad puede ser una oportunidad para dar a conocer lo que sabemos sobre los casos de desaparición de nuestros familiares.



No era la única enterada.

¿?

Esta es una decisión que debemos tomar todos ¿participamos?

A mí me llegó una invitación para un encuentro regional de la Dirección de Acuerdos de la Verdad dónde contarán cómo será la forma de participación... deberíamos asistir.

¡!

Pero yo he escuchado que sólo se tiene en cuenta la información de personas desmovilizadas.

Deberíamos participar.

Intentemos.

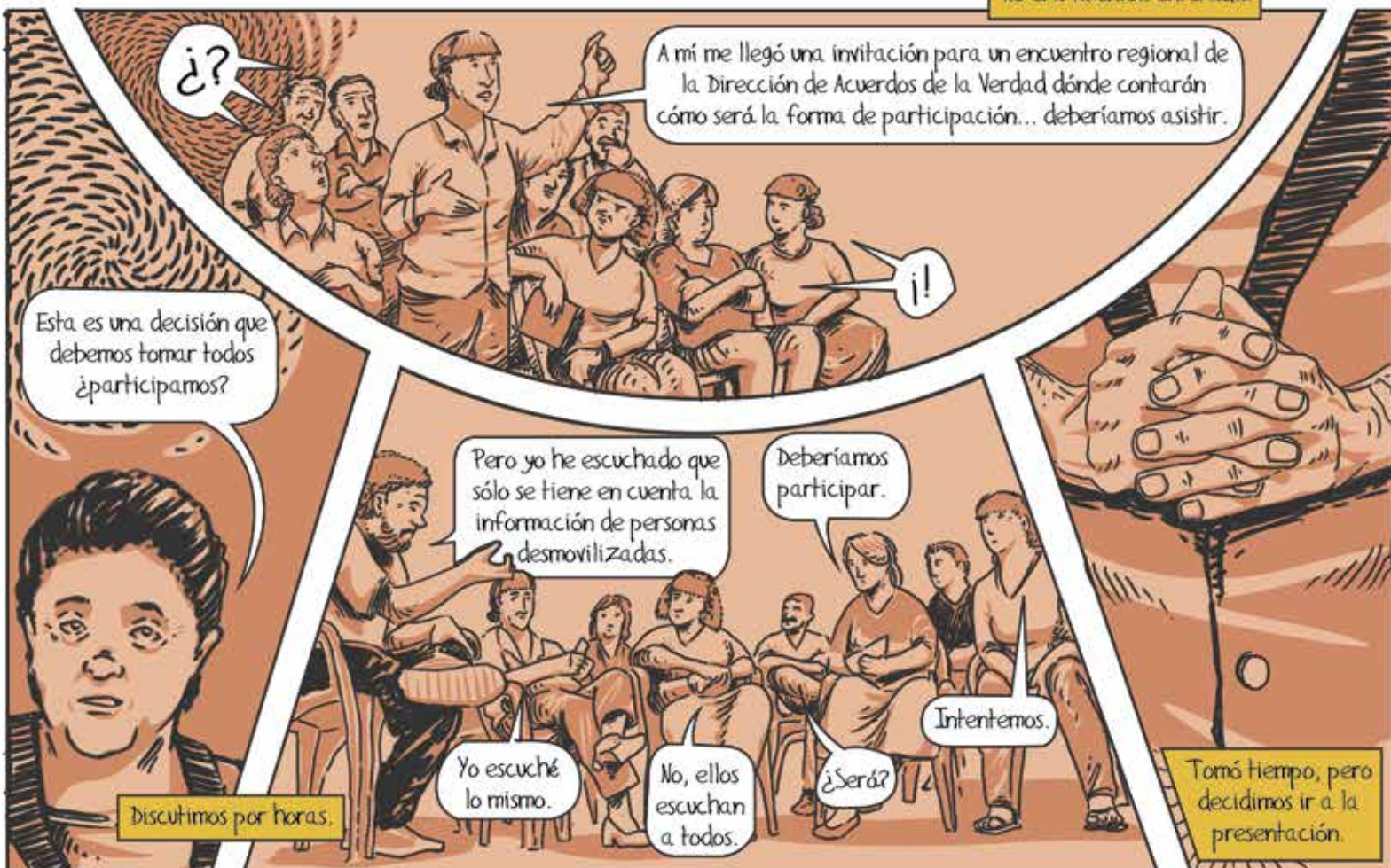
Yo escuché lo mismo.

No, ellos escuchan a todos.

¿Será?

Discutimos por horas.

Tomó tiempo, pero decidimos ir a la presentación.



En el encuentro regional "Yo aporto a la verdad" de DAV - CUMH nos explicaron todo.

El ejercicio de contribución a la verdad pueden hacerlo de manera individual con sus relatos, entrevistas o entregando documentos escritos o audiovisuales, mapas o fotografías. También a través de archivos magnéticos, bases de datos y archivos físicos.

El objetivo es aportar al esclarecimiento de la conformación, los modos de operación y el proceso de desmovilización, desarme y reintegración de las estructuras paramilitares desde la década del ochenta. También pueden ser convocados a talleres de memoria histórica.

Yo Aporto

Nos permitieron expresar todas nuestras inquietudes.

Las organizaciones de Madres y de Víctimas de mi municipio hemos trabajado mucho por conocer la verdad y buscar una reparación integral para nuestras familias.

Participar en los talleres convocados por la DAV, entregar aportes voluntarios de su historia nos ayuda a propiciar la no repetición de los hechos de violencia y evitar futuras violaciones a los derechos humanos.

Los miembros de mi organización tenemos mucho que aportar a la verdad, hemos recogido mucha información a través de nuestras víctimas.

Insistieron en que este espacio es para todos.

Esperamos que ustedes puedan contribuir con sus voces al proceso de esclarecimiento histórico y así garantizar el derecho a la verdad de las víctimas y de la sociedad.

También es por ellos. Nosotros creemos que construir memoria vale la pena.

Tomamos una decisión

¿Cómo podemos participar?

¿Qué debemos hacer?

Recibimos la visita de un equipo de Acuerdos de la Verdad en la sede de nuestro municipio.



Todos participamos en un taller donde fuimos escuchados.



Recibieron toda la información que hemos averiguado entre todos. Voluntariamente entregamos fotos, recortes de noticias. El material que hemos reunido en estos años de búsqueda.



Participamos de los talleres de memoria.

PARA NO OLVIDAR
PARA RECORDAR
PARA DETENER MEMORIA
PARA HACER DUEÑO
PARA RECONSTRUIR
PARA HACER JUSTICIA
UNO A UNO OLVIDA PRESENTE
QUEM. LA MARCA
COMO HEVIA ABTER
CAMBIO LA VIDA

Escribimos nuestros relatos, los organizamos en líneas de tiempo. Registramos cada detalle para que todos puedan conocerlos...



Con la esperanza de que nuestros aportes sean luz para ayudar a construir nuestra historia.



Para que lo que nos sucedió no se olvide y no se repita.



RT

COMENTAR

g+

¡SIGUE TODAS NUESTRAS
**REDES
 SOCIALES Y
 AYÚDANOS A
 HACER
 MEMORIA!**

ME GUSTA

COMPARTIR

SEGUIR

SEGUIR

ENTÉRATE DE LA ACTUALIDAD EN TEMAS DE MEMORIA HISTÓRICA Y CONFLICTO ARMADO, CONOCE LAS NOTICIAS, ACTIVIDADES ACADÉMICAS Y CULTURALES QUE REALIZAMOS POR TODO EL PAÍS. ADEMÁS, PARTICIPA EN LA ENTREGA DE INFORMES, DOCUMENTALES Y ENTRADAS A EVENTOS EXCLUSIVOS PARA NUESTROS SEGUIDORES.



/MEMORIAHISTORICA



@CENTROMEMORIAH



/CENTROMEMORIAH



/MEMORIAHISTORICA



@CENTROMEMORIAH



+CENTROMEMORIAH



FAVORITO

SEGUIR



 www.centrodememoriahistorica.gov.co

 /memoriahistorica  @CentroMemoriaH

 /CentroMemoriaH  /memoriahistorica

 @CentroMemoriaH

Centro Nacional de Memoria Histórica
Carrera 6 No 35 - 29, barrio La Merced, Bogotá D.C. - Colombia
Teléfonos: (57 1) 796 5060